



UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Javier Añíbarro Rodríguez

Curso 2020/2021

**GUERRA Y MAR EN LA BAJA EDAD MEDIA.  
ESTUDIO DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS  
A TRAVÉS DE SUS BATALLAS NAVALES**

**WAR AND SEA IN THE LATE MIDDLE AGES. A STUDY OF  
THE HUNDRED YEARS WAR THROUGH ITS NAVAL  
BATTLES**

KEVIN DEL CASTILLO VÉLEZ

Junio, 2021

## **RESUMEN**

El objetivo primordial del presente trabajo es dar a conocer la importancia que tuvo el mar en la Guerra de los Cien Años. Trataremos de analizar las batallas navales más relevantes del enfrentamiento entre Inglaterra y Francia así como sus efectos en el devenir del conflicto. Además detallaremos las diferentes características de los navíos y armas empleadas, la aparición de la pólvora y su uso en los cañones, la formación de los ejércitos y flotas navales, los personajes más destacados y las tácticas que se desarrollaron durante los enfrentamientos. En conclusión, intentaremos realizar un estudio de la Guerra de los Cien Años prestando especial atención a las batallas navales del periodo que abarca los siglos XIV y XV.

**PALABRAS CLAVES:** Batalla naval – Guerra en el mar– Artillería – Navíos

## **ABSTRACT**

The main objective of this work is to known the importance of the sea in the Hundred Years War. We will try to analyze the most relevant naval battles of the confrontation between England and France, as well as, their effects on the future of the conflict. Also the different characteristics of the ships and weapons used, the appearance of gunpowder and its use in cannons, the formation of armies and naval fletes, the most prominent characters and the tactics that were developed during the confrontations, will be detailed. In conclusion, we will try to carry out a study of the Hundred Years' War paying special attention to the naval battles of the period spanning the 14th and 15th centuries.

**KEYWORDS:** Naval Battle – War at sea – Artillery - Ships

1. <b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
1.1. <b>FUENTES</b> .....	4
2. <b>ORIGEN DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS</b> .....	5
3. <b>EL MAR: UN ESCENARIO ESTRATÉGICO EN LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS</b> ...	8
4. <b>SOCIEDAD, DEMOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA</b> .....	11
5. <b>RECURSOS ECONÓMICOS</b> .....	17
6. <b>LA GUERRA</b> .....	21
6.1. <b>El ejército</b> .....	21
6.2. <b>Etapas del conflicto en el mar</b> .....	24
6.3. <b>Formas de Guerra en el mar</b> .....	26
6.4. <b>Reclutamiento</b> .....	29
6.5. <b>Navíos y armas</b> .....	32
7. <b>PRINCIPALES BATALLAS</b> .....	36
7.1. <b>Batalla Arnemuiden</b> .....	36
7.2. <b>Hegemonía Inglesa</b> .....	38
7.2.1. <i>Batalla L'Esclusa / Sluys</i> .....	39
7.2.2. <i>Batalla de Winchelsea</i> .....	42
7.3. <b>Recuperación francesa</b> .....	47
7.3.1. <i>Intervención de Castilla</i> .....	47
7.3.2. <i>Batalla de La Rochelle</i> .....	51
8. <b>CONCLUSIÓN</b> .....	54
9. <b>ÍNDICE DE FIGURAS</b> .....	55
10. <b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	55

# INTRODUCCIÓN

En el transcurso de la Edad Media asistimos a uno de los episodios más convulsos en el Occidente europeo durante los últimos suspiros del siglo XIII, pleno siglo XIV y parte del XV. La Guerra de los Cien años ha sido objeto de estudio de muchos expertos, llegando al consenso de categorizar el suceso como la primera gran guerra internacional europea. El conflicto implicó la intervención de dos potencias como Francia e Inglaterra y además un sinfín de intereses obligaron a otros territorios a prestar ayuda a uno u otro contendiente.

Los estudios realizados hasta ahora, sitúan la génesis del conflicto en relación a cuestiones dinásticas relacionadas con la sucesión al trono francés tras la reclamación de sus derechos por parte de Eduardo III por entonces rey de Inglaterra. No obstante, la razón que más peso adquiere es la que se refiere a la cuestión económica debido al control de Guyena por parte de los ingleses. El dominio de este territorio instalado en las fronteras francesas provocó múltiples reacciones para tratar de limitar el poder inglés en territorio enemigo. Fruto de ello fueron las diversas confiscaciones que se produjeron hasta que el conflicto estalló. En este punto observamos como el conflicto podría tener un origen feudo vasallático, pues el rey inglés en este caso sería vasallo del señor francés. La intención de Eduardo III tras la reclamación del trono a posteriori de la confiscación de Guyena es dimensionar la guerra, internacionalizarla y no encuadrarla en un conflicto feudo vasallático.

Conviene aclarar que la extensión de la guerra no coincide con el nombre que ha recibido. No se trata de una guerra que duró cien años de forma ininterrumpida, si no que su alargamiento se debe a las diferentes treguas que se produjeron debido a factores bélicos, factores demográficos y al impacto de la Peste Negra.

En el presente trabajo trataré de hacer énfasis especialmente en la influencia de las batallas navales en el devenir del episodio. La mayoría de las referencias que se tienen sobre esta guerra aluden a episodios terrestres, otorgándoles quizá mayor importancia que a los conflictos navales. No obstante, los enfrentamientos en las aguas adquirieron gran protagonismo en la época, pues no debemos de olvidar que ambos territorios están separados por agua. Además, el control de las rutas comerciales que convergían hacia

Flandes provocará reacciones de ambos rivales para hacerse con su dominio. El control del Canal de la Mancha se convertirá en una gran baza para los ingleses.

## FUENTES

Durante la realización de este trabajo hemos encontrado algunas dificultades en relación a la bibliografía. Bien es cierto que existen muchas monografías cuyo objeto de estudio es la Guerra de los Cien Años. Algunos de los autores más destacados en este ámbito son Philippe Contamine, Edouard Perroy, Emilio Mitre... Cabe mencionar, que en el desarrollo del trabajo he mencionado a Froissart en alguna ocasión, pero no he recurrido directamente a sus escritos, ya que distorsionaría un poco la perspectiva general de la guerra, pues la información que proporciona trata de favorecer a su bando lo máximo posible.

El principal problema al que me enfrenté fue al de la escasa información que encontraba sobre el desarrollo de las batallas navales, sobre todo en castellano. Gran parte de los autores que he consultado ofrecen unas pinceladas muy breves sobre los combates navales. No realizan una descripción detallada del momento en el que se produce un enfrentamiento naval. Proyectan más interés y trascendencia en las batallas terrestres y a otros aspectos ajenos al enfrentamiento naval en sí.

Sin embargo, la consulta de bibliografía en inglés o francés contribuyó de manera efectiva a recopilar información valiosa que no habíamos encontrado hasta entonces. El mayor obstáculo en este proceso fue el idioma, pero los datos que nos proporcionaron las obras de Charles D.Stanton, Graham Cushway y Henri Touchard entre otros fueron de gran valía. En sus obras podemos encontrar descripciones detalladas de las batallas navales.

Por otra parte, también hemos podido adquirir mucha información para construir apartados dedicados a la Marina de Castilla. Para ello nos hemos fijado en algunas obras y artículos de Cesáreo Fernández Duro, Eduardo Aznar Vallejo, Francisco García Fritz, y Emilio Mitre principalmente. Gracias a ellos hemos podido conocer el funcionamiento de la Marina, las características de los combatientes y la de sus naves.

Finalmente, a pesar de tener un inicio complicado, una vez consultada la bibliografía pertinente conseguimos darle forma al trabajo que tiene como objetivo principal destacar la importancia del mar durante la “primera” parte de la Guerra de los Cien años, en

especial a los enfrentamientos navales que tuvieron ingleses, franceses y castellanos entre otros.

## ORIGEN DE LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

El conflicto conocido como la Guerra de los Cien Años fue un proceso complejo, que lejos de iniciarse con una batalla y finalizarse con otra, comprendió un conjunto de hechos históricos dispares, con treguas o periodos de estancamiento de por medio. Consecuentemente, no es pertinente simplificar en un único origen el inicio de este conflicto armado, sino en diversos hechos históricos.

El telón de fondo de estos hechos fue la política de consolidación de Felipe IV de Francia y Eduardo I de Inglaterra. Ambos monarcas se vieron obligados a recuperar una autoridad real muy deteriorada, a fiscalizar y gestionar eficazmente sus recursos y a vigilar estrechamente los movimientos políticos operados dentro de sus respectivos reinos. En otras palabras: se trataba de aplicar una política en la que el monarca incrementaba su poder y su autoridad llegaba a todos los lugares de su reino, e incluso los llevaba más allá de sus fronteras, los Países Bajos en el caso de Francia, o Gales y Escocia en el ejemplo inglés<sup>1</sup>.

Precisamente por esta razón Felipe IV trató de exigir los derechos que le correspondían como monarca de los territorios de Normandía y Aquitania, de los que Eduardo I era duque, pero no rey. La relación entre ambos monarcas se deterioró hasta que se iniciaron diversos conflictos, que algunos historiadores retrotraen el inicio de la Guerra de los Cien años a 1295. En ese año Felipe IV invadió por primera vez el Ducado de Gascuña y aprovechó el descontento de los escoceses para impulsar una rebelión interna que obligaría al rey inglés a dividir sus esfuerzos en dos frentes. Paralelamente, Eduardo I reaccionó alimentando el sentimiento anti francés en Flandes (1297), de modo que artesanos y burgueses flamencos se enfrentaron con éxito a la caballería francesa en la llamada Batalla de las Espuelas de Oro. Paralelamente, el rey inglés movilizó a sus vasallos más fieles en el continente para frenar las pretensiones francesas en Normandía y Aquitania. Finalmente el conflicto se puso fin con el acuerdo de París en 1303, en el

---

<sup>1</sup> GARCIA DE CORTAZAR, José Ángel: SESMA MUNOZ. José Ángel. *Historia de la Edad Media. Una Síntesis Interpretativa*. Madrid. Alianza Editorial. 1999. pp. 557-558

que se concertaba el matrimonio entre Eduardo I y la hermana de Felipe IV; y se restituía Guyena al monarca inglés; a cambio Eduardo renunciaba a apoyar a los flamencos, quienes volvieron a someterse al rey francés en 1305<sup>2</sup>.

Bien es cierto que hay otras ocurrencias que inciden aún más en la eclosión del conflicto, como por ejemplo el problema dinástico en la Corona francesa. No debemos de olvidarnos que por entonces Occidente experimentaba un momento de expansión económica en el que los diferentes países pugnaban entre sí por el monopolio de las nuevas rutas comerciales con el fin de poder controlar el mercado.

A pesar de que el problema dinástico, no supuso *a priori* el *casus belli* si tuvo cierta importancia si lo observamos todo como un conjunto. La tradición francesa de sucesión a la Corona gozaba de estabilidad desde mucho tiempo antes que el reinado de Luis X. Como norma general, la herencia al trono recaía sobre el primogénito varón del entonces monarca. Sin embargo, cuando Luis X murió no dejó descendencia masculina, si bien su mujer estaba en cinta y mientras se esperaba a ver si nacía un varón, fue Felipe, el hermano del rey muerto quien actuó como regente. Resuelto el parto, el niño no sobrevivió más que unos días, el hermano que actuaba como regente se hizo con el trono. La historia se repitió con el propio Felipe V, dándose la misma situación otra vez, pero Carlos IV como monarca<sup>3</sup>.

Mientras se esperaba a que la mujer de Carlos IV diese a luz aparecieron tres pretendientes para llevar a cabo la regencia; Felipe de Evreux, Eduardo III y Felipe de Valois. Los dos primeros candidatos fueron rechazados, alegando a su juventud e inexperiencia. En el caso de Eduardo III también se tuvo en cuenta que no residía en el país. Finalmente decidieron que el regente fuese Felipe de Valois, que tras su coronación fue llamado Felipe VI de Valois. La mujer de Carlos IV dio a luz a una niña, y por lo tanto no existió ningún obstáculo para que Felipe se convirtiera en monarca. Conforme sucedía esto, Eduardo III reclamaba su derecho al trono argumentando su defensa en torno a la descendencia por parte de su madre<sup>4</sup>.

El problema principal era todo aquello que concernía a Guyena. Este territorio situado en Francia pertenecía a los ingleses desde que se produjo la alianza matrimonial entre

---

<sup>2</sup> KINDER, Hermann; HILGEMANN, Werner. *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Madrid: Istmo, 1974. pp. 199.

<sup>3</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. pp. 14 – 15

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 15

Enrique II y Leonor de Aquitania en 1152. A partir de entonces, el soberano inglés mantuvo una relación de vasallaje respecto al monarca francés, si bien la presencia de Inglaterra en territorio francés suponía un peligro para este último. Además, la proximidad de la costa de Guyena e Inglaterra podía utilizarse como puerta de un ejército inglés en el caso de que se iniciase una guerra. Por este motivo, el monarca trataba de restar influencia al territorio<sup>5</sup>.

En varias ocasiones se produjo la confiscación del territorio, que sin embargo siempre les fue devuelto a los ingleses. Cabe decir que cuando devolvían el territorio a su legítimo poseedor lo hacía de manera reducida (menos territorios). Esto molestaba profundamente al soberano inglés, que se encontraba en una situación complicada. No podía aliarse con otros enemigos porque al prestar vasallaje al rey francés el acto sería catalogado como felonía contra su señor. Por este motivo, decidió no actuar violentamente, al menos en principio. Sin embargo, poco a poco fue apareciendo el afán expansionista de Eduardo III; lo que en un principio era posible interpretar como una lógica defensa de sus posesiones y un intento por administrar el territorio de manera independiente a Francia, dio paso a una serie de acontecimientos en los que se percibía que el rey inglés traspasaba las líneas rojas y pretendía hacerse con el trono francés<sup>6</sup>.

Cada vez que ocurría un problema de esta índole se aludía a la Paz de París de 1303 como elemento intermediario. Pero las confiscaciones del ducado se sucedían de manera simultánea a la sucesión de monarcas, Carlos IV ordenó construir la bastida de Saint Sardos en dicho territorio. Los ingleses interpretaron el acto como una amenaza y decidieron incendiar la bastida. Como consecuencia, Carlos IV confiscó Guyena y Ponthieu. El monarca francés devolvió nuevamente el territorio pero con su extensión diezmada. El punto más álgido se situó durante el reinado de Felipe VI de Valois, cuya confiscación en 1337 hizo estallar la guerra propiamente dicha. Eduardo III se dirigió hacia el monarca como si se tratase de un usurpador<sup>7</sup>.

El control de Guyena era vital para los ingleses. Desde ahí podían vigilar y controlar las rutas marítimas comerciales que se dirigían hacia Flandes y territorios próximos, lugar en el que se situó el corazón financiero del Occidente Medieval. Además, la zona destacaba

---

<sup>5</sup> GARCIA DE CORTAZAR, José Ángel; SESMA MUNOZ, José Ángel. *Historia de la Edad Media. Una Síntesis Interpretativa*. Madrid. Alianza Editorial. 1999. p.389

<sup>6</sup> KINDER, Hermann; HILGEMANN, Werner. *Atlas... op. cit.* pp. 199

<sup>7</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 20



por su producción vitícola, cuya exportación hacia el otro lado del Canal de la Mancha fue elevada. También fue importante por lo comentado previamente; era una puerta de entrada para el ejército inglés en territorio enemigo. Su cercanía al mar le proporcionó a Guyena la categoría de lugar privilegiado para los nuevos intereses de la Corona inglesa.

## EL MAR: UN ESCENARIO ESTRATÉGICO EN LA GUERRA DE LOS CIEN AÑOS

El mar se presentó como un escenario que podía determinar el devenir de la guerra entre las dos potencias que separaba. Indudablemente la pugna por el control de los mercados, es decir de las rutas comerciales marítimas que se habían impuesto a las terrestres se convirtió en una necesidad para Francia e Inglaterra, pero también para otros poderes emergentes como Castilla, Portugal o Flandes<sup>8</sup>. Mediante el comercio marítimo se podía transportar mayor cantidad tanto de productos como de combatientes de una manera más rápida, efectiva y con menos obstáculos de por medio. Además, compartir frontera marítima reforzó las relaciones entre algunos territorios como Guyena e Inglaterra, Flandes y Castilla, que intercambiaban productos entre sí y actuaban como una especie de bando frente a otros territorios que hacían lo propio<sup>9</sup>.

El mar, al tratarse de un escenario clave que reafirmaba la diplomacia y fomentaba el desarrollo de la economía, fue empleado por las coronas rivales como campo de batalla a todos los niveles; interrupción del tráfico comercial, confiscación de navíos, asedios de puertos, y por supuesto, batallas navales. En esta atmósfera era muy normal encontrarse con gente ruda, asalariados, pescadores, y mercaderes que conformaban unos grupos sociales cohesionados y fuertes ya que compartían unos intereses que trataban de defender. Además, los Estados no disfrutaban de una autoridad absoluta en el mar; era un terreno que se situaba al margen de la jurisdicción estatal y para las villas costeras, tanto vizcaínas como inglesas, muchas veces primaban más los intereses locales que las alianzas internacionales y se dedicaron a atacar naves de reinos con los que había firmadas treguas<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 90

<sup>9</sup> SUMPTION, Jonathan. *Divided Houses. The Hundred Years War III*. Londres. Faber and Faber, 2009. Pp. 20-21

<sup>10</sup> ORELLA UNZUE, Jose Luis. "Geografías Mercantiles Vascas en la Edad Moderna (III). Las relaciones vascas con Inglaterra. Siglos XIV-XVI". *Lurralde; Investigación y espacio*. 28 (2005), pp. 85-152

En efecto, las rutas comerciales marítimas fueron importantísimas en el panorama económico internacional de la época. Por una parte observamos a Inglaterra, que se convirtió en un importante centro exportador de lana dirigida especialmente a Flandes. Francia, por su parte, mantenía muy buenas relaciones comerciales con Flandes, en plazas como Gante, Brujas, Amberes, etc. El corazón financiero de la Europa occidental se situaba en estos territorios mencionados. Se convirtieron en auténticos centros del sector textil, generando mucha riqueza. Tanto Francia como Inglaterra pugnaban entre sí por hacerse con el control de este mercado, hasta el punto de que Eduardo III presionó al Conde de Flandes prohibiendo la exportación de lana inglesa a Flandes hasta que no se ganase su simpatía<sup>11</sup>. Como consecuencia de esa política diplomática, se generó un descontento popular que empezaba a evidenciar cierta precariedad y se manifestó en forma de protestas, pero el Conde se mantuvo fiel al monarca francés.

Sin embargo, el sector textil no fue el único protagonista en el ámbito comercial. Borgoña, que pertenecía al dominio inglés en territorio francés, destacó por la explotación vitícola. El mayor consumidor de vino lo tenía al otro lado del Canal de la Mancha, Inglaterra. El resto se repartía entre el Norte de Europa, Países Bajos... Anualmente salían de territorio bordelés dos flotas con unos 800.000 hl<sup>12</sup>. Cuando los ingleses abandonan Burdeos, la cifra descenderá notablemente.

Otro producto fue el de la sal de la bahía de Bourgneuff. Aparecerá en escena la competencia cántabra<sup>13</sup>. La importancia de los bretones en el mar durante este periodo es notable. Fueron, durante un tiempo, protagonistas en el comercio y transporte de productos como la sal, el vino, los cereales y las telas.

La sal fue un productopreciado, entre otros, por Inglaterra la cual llegó a contar con cuatro fuentes; Holanda, la Península Ibérica, las costas de Aunis y Bretaña la cual albergaba en sus límites dos zonas bastante conocidas por entonces, Bourgneuff y Guerande. Esta última acabó dominando el tráfico comercial debido al declive que sufrieron las salinas holandesas. No obstante, es preciso aclarar que el tráfico comercial estaba en mano de ingleses, hanseáticos y holandeses generalmente. Los bretones eran inferiores en número a la mayoría de los marineros de otros territorios. Su influencia en el suministro de la sal provocó un incremento notable en el comercio pasando de un

---

<sup>11</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra... op. cit.* p. 89

<sup>12</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 89

<sup>13</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 90

36,2% en 1428 a un 85,4 % diez años después en el puerto de Londres. Sin embargo, los beneficios iban principalmente para el productor<sup>14</sup>.

Había épocas en las que variaban la oferta y la demanda y por ende se producían coyunturas favorables debido a la intensidad del flujo comercial, y otras menos intensas y con más dificultades que producían el efecto contrario. Aun así, había estaciones que impulsaban y activaban el comercio de la sal. En primavera se demandaba la sal del verano anterior en vísperas de la temporada de pesca. Mientras que en otoño se ofrecía la sal de verano. La prosperidad de los bretones los llevó también a comerciar en Southampton, pero el mercado era pequeño<sup>15</sup> y sus beneficios fueron esporádicos.

A mediados del siglo XV la intervención bretona en el tráfico marítimo aumentó. Su presencia se dejó notar en zonas como Plymouth, Cornwall, Poole... No obstante, en Dorset pasaron a un segundo plano, siendo superados por las banderas de Malouin y Morlaisien debido al aumento de la adquisición de lienzos<sup>16</sup>.

En Plymouth y Cornualles la sal era un producto demandado, por lo tanto los cargamentos bretones frecuentaban los puertos asiduamente. En torno a la década de 1460 el tráfico comercial pierde fuerza afectando entre otros a los bretones<sup>17</sup>.

Castilla, destacó por la actividad de sus puertos. Los castellanos del norte peninsular, que englobaban a la actual Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco, exportaban hierro al norte de Europa, especias, lana a cambio de cereales, pieles o arenques<sup>1819</sup>...

Al final, la expansión comercial que conoció Occidente propició el establecimiento de acuerdos o alianzas entre diferentes potencias buscando el beneficio propio. Fue lo que buscó Pedro I de Castilla cuando firmó primero una alianza con Francia en 1350, para enfrentarse a Eduardo III; sin embargo las fuerzas inglesas destruyeron a la flota del rey castellano y se obligó a conceder a los ingleses un privilegio de libre comercio. Más tarde, en 1360, Pedro I firmó otro tratado, esta vez con los ingleses como aliados. Esta firma fue hábilmente utilizada por Enrique de Trastámara, quien se acababa de levantar en armas

---

<sup>14</sup> TOUCHARD, Henri. *Le commerce maritime Breton a la fin du moyen age*. Paris: Les Belles Lettres, 1967. pp. 132 - 134

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 132 -134

<sup>16</sup> *Ibidem*, pp. 177 - 78

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 177 - 78

<sup>18</sup> ARIZAGA BOLUMBURU B., "Las actividades económicas de las villas marítimas del norte peninsular". *XXIX Semana de estudios Medievales*. Pamplona 2003, pp. 195-200

<sup>19</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra... op. cit.* pp. 88 – 90

contra Pedro I, para pactar un acuerdo de colaboración militar con Francia. En 1368 el acuerdo franco-castellano cristalizó con la firma del Tratado de Toledo de 1368<sup>20</sup>. Francia se garantizó así el favor de la flota castellana. Inglaterra apostó por la construcción de una auténtica fuerza naval y por el mantenimiento de una patrulla en el canal de la Mancha con el fin de vigilar el mar y por ende, su territorio.

Bien es cierto que el papel que jugó el comercio en la guerra de los cien años fue notable. Pero no debemos de olvidarnos de que el afán que tenían los monarcas de controlar el mar no era exclusivamente por expectativas comerciales. Desde un punto de vista militar, hemos de destacar que el rapiño de embarcaciones enemigas, tanto para ganar la nave y debilitar al enemigo como para obtener recursos económicos era sustancial para el mantenimiento de la guerra. Además, la captación de nuevos navíos permitía un mayor transporte de combatientes. Especial interés tenía en esto Inglaterra, ya que su enemigo se encontraba al otro lado del mar, tenían que asegurar primero la vía marítima para después dar lugar a la incursión terrestre.

Por estas razones, los monarcas establecieron las bases para impulsar el desarrollo de una flota de guerra. Consecuentemente aparecieron los almirantazgos con su propia jurisdicción y responsable de la dirección de la Marina. Francia tuvo dos, el de Poniente con jurisdicción en el Mediterráneo y el del Norte en Francia. Inglaterra, el del Norte y Oeste, para controlar el Canal de la Mancha y el Atlántico, clave para la defensa de las rutas comerciales y sobre todo de Guyena<sup>21</sup>.

## SOCIEDAD, DEMOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA

Las fronteras del reino de Francia distaban mucho de las establecidas hoy en día. Durante el reinado de los Capetos, los monarcas aún no ejercían un dominio absoluto sobre la totalidad del territorio, pues se toparon con algunos señores poderosos<sup>22</sup>.

Geográficamente, Francia se encontraba rodeada por el Imperio Germánico, de Norte a Sur, mediante una frontera artificial que se extendía desde el río Escalda hasta su desembocadura en el sur, Cambrai. Alcanzaba todo el terreno comprendido entre Mosa y

---

<sup>20</sup> ORELLA UNZUÉ, Jose Luis. “Geografías Mercantiles Vascas en la Edad Moderna (IV). Las relaciones vascas con Inglaterra. Siglos XIV-XVI”, *Lurralde: Investigación y espacio*, [en línea] 29 (2006) [consulta 12 de abril de 2021]. Disponible en:

<http://www.ingeiba.org/lurralde/lurranet/lur29/29orella/29orella.htm>

<sup>21</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 82

<sup>22</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. pp. 8 – 13

Rethel llegando hasta el Saona. La dinastía de los Capetos había conseguido ampliar su dominio a la totalidad de Lotaringia, desde los Países Bajos hasta Arlés. Otras barreras de carácter natural fueron los ríos, pues servían para delimitar marcas fronterizas entre diferentes territorios. Cabe destacar la importancia que tuvo la proximidad con el papado establecido en Aviñón, con quien la monarquía francesa mantuvo una relación cordial.



Figura 1.1. Guyena 1328

La demografía inglesa era mucho más baja que la francesa; se estima que la población inglesa no llegaba a comienzos del siglo XI a los 5 millones de habitantes; Francia, cuatro veces más grande que Inglaterra, pero que al igual que ésta basaba su economía en la agricultura<sup>23</sup>, tenía una población bastante superior.<sup>24</sup> El número de habitantes franceses en 1328 puede estimarse gracias a un registro que realizó Felipe VI para calcular los

<sup>23</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 20

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 20

impuestos que suponían la aprobación del *fouage*<sup>25</sup> y los historiadores han estimado este número en unos 15 millones de personas, una densidad elevada para la época. El reino se veía afectado especialmente por el agotamiento de los suelos, el atraso técnico (también lo experimentó Inglaterra) y la emancipación del campesinado y por lo tanto, menor explotación de las tierras por parte de estos. La mayoría de los terrenos explotados no ofrecían gran rentabilidad, de hecho resultaba contraproducente e insuficiente para alimentar a la población. Para tratar de combatir estos problemas, se trataron de retomar prácticas tradicionales como el barbecho y el erial. La presión que ejercía la aristocracia francesa sobre el campesinado era menor que en el caso inglés que detallaremos en breve, por lo tanto se consiguió cierto grado de autonomía campesina frente a los poderes feudales. Los señores no estaban interesados en invertir sus ganancias en las tierras, por lo tanto la dejaron de lado. Las reservas señoriales que anteriormente habían sido trabajadas por mano de obra servil desaparecerán progresivamente. Gracias a la concesión de tenencias, los campesinos pudieron convertirse en propietarios, o casi. De este modo podían explotar una tierra a cambio de una moderada carga. Esto significó el abandono progresivo de la servidumbre. La economía señorial se vio muy perjudicada en los siglos XIII y XIV y como consecuencia el poder señorial se redujo.

Según Duby existen numerosas fuentes que nos permiten analizar las estructuras de la economía rural adecuadamente. Generalmente, los historiadores se han centrado en investigar los estragos económicos que sufrieron algunas zonas concretas, determinadas ciudades relevantes. No obstante, hace alusión a tres elementos que condicionaron el devenir de la economía; las crisis de subsistencia, las guerras y las epidemias<sup>26</sup>.

A priori, una crisis de subsistencia guarda estrecha relación con una temporada con una climatología desfavorable al cultivo de diversos cereales unido a unos suelos con bajos rendimientos. Su poca productividad repercute en la alimentación y economía campesina, y a su vez en la economía señorial<sup>27</sup>.

En cuanto a las guerras, las tácticas empleadas por los ejércitos enemigos derivaban en el saqueo de las cosechas y la asolación de los cultivos. Este hecho perjudicaba a los campesinos, pues también perdían parte de su ganado si no era resguardado. La pérdida

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 12

<sup>26</sup> DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona: Ediciones Península, 1973. pp. 379 - 381

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 381

de animales empleados como fuerza de tiro retrasaban el trabajo en el campo y los rendimientos eran más bajos. Sin embargo, donde más incidencia mostró los efectos de la guerra fue en la economía señorial. El motivo es simple, eran dueños de los principales medios de producción; molinos, hornos, cercados, vergeles<sup>28</sup>... De este modo, las riquezas en el campo tendieron a igualarse, siendo los señores los más perjudicados.

Por último, cabe mencionar el impacto demográfico que supusieron la aparición de epidemias, concretamente la de la Peste negra que asoló Europa entre 1348 y 1349.

Inglaterra no controlaba la totalidad de territorios que componían las Islas Británicas, pues Escocia se mostró resistente a su tutela. Irlanda también le planteó serios problemas recuperando su independencia tras haber sido reconquistada por Enrique II. En cuanto a Gales, la situación fue diferente, pues tras duras campañas fue dominada y se convirtió en un principado dirigido por el primogénito del rey.

La distribución de la población inglesa se regía mediante diócesis; 14 provincias de Canterbury, 3 en York y 4 obispados en Gales. Respecto al número de habitantes, el total de 5 millones suponía 1/3 parte del total de la población de Francia.

Antes se comentó que tanto Francia como Inglaterra basaban su economía en las actividades agrícolas, sin embargo, la explotación de las tierras fue bastante diferente. Las clases dirigentes inglesas fueron capaces de extraer el máximo rendimiento a través de una eficaz gestión. No obstante, existía cierta semi esclavitud que anclaba a la tierra al campesino<sup>29</sup>. Los grandes dominios (*manoirs*) continuaban siendo explotados por campesinos a modo de satisfacción de las corveas señoriales. Las *corveas* eran prestaciones de trabajo que el campesino estaba obligado a ofrecer a su señor; se aplicaban sobre las tierras del señor, no las del campesino, que eran trabajadas un número determinado de días al año por los siervos. Originalmente el tiempo que los campesinos debían dedicar en las corveas eran de dos y tres días a la semana<sup>30</sup>. Los únicos cambios que se produjeron vinieron de la mano del *villeinage*<sup>31</sup>. Se sustituyeron esas corveas por pagos en metálico. No obstante, en cuanto a la innovación tecnológica no se produjeron

---

<sup>28</sup> DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina... op. cit.* p. 384

<sup>29</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 21

<sup>30</sup> GARCIA DE CORTAZAR; José Angel: SESMA MUNOS. José Angel. *Historia de la Edad Media. Una Síntesis Interpretativa*. Madrid. Alianza Editorial, 1999, pp. 277-278

<sup>31</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. p. 27

grandes avances quizá debido a la ausencia de un campesinado libre que pudiese permitirse la inversión en mejorar la producción.

Uno de los grandes recursos que tendrán las Islas Británicas será la exportación de lana. Por este motivo se incrementó el número de tierras dedicadas a la cría extensiva de ganado bovino<sup>32</sup>. La inyección que supuso a la economía inglesa la exportación de dicha materia prima propició la especialización en el sector, llegando a conseguir una fama y un prestigio importante en cuanto a la calidad de la lana.

Durante el bajo medievo, Europa experimentó tres acontecimientos que incidieron tanto en la demografía como en la mentalidad de la sociedad; el hambre, la peste y la guerra<sup>33</sup>.

En el siglo XIV gran parte de la Europa Occidental sufrió en exceso; malas cosechas, deficiente explotación de los cultivos a causa de un atrasado avance técnico, dramatismo... La gran hambruna que se produjo entre el 1315 y el 1317 alteró el equilibrio población – recursos. La explotación de los bosques, así como de las zonas húmedas del litoral y los valles interiores proporcionaban gran variedad de recursos, que sin embargo estaban bajo la jurisdicción de los señores. Este desequilibrio, sumado a las hambrunas y pésimas cosechas generó un ambiente decadente.

La situación se agravó aún más con el impacto de la Peste Negra y la guerra. Se configuró una mentalidad pesimista, nostálgica de unos tiempos pasados donde consideraban que vivían mejor y mitificaban épocas anteriores.

La demografía experimentó un descenso general en los años centrales del siglo XV. Por ende, aumentaron los vacíos territoriales, el agotamiento de los suelos, una distribución de la población más distante entre sí y la concentración en núcleos más alejados del campo debido a la desaparición de la servidumbre la cual, sumando la situación bélica impulsó la migración<sup>34</sup>.

La coyuntura fue aprovechada, primero por los Capeto y después por los Valois, que consiguieron aumentar su poder y consolidar aún más la posición del reino hasta convertirla en la favorita para hacerse con la hegemonía cultural y política de la época. El progreso que experimentó el mundo rural influyó en el desarrollo de las ciudades, que

---

<sup>32</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. p. 27

<sup>33</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 19

<sup>34</sup> *Ibidem*, pp. 19 - 23



a su vez se postulaban como requisito imprescindible para mantener una buena red de comercio.

Londres, por parte de Inglaterra con un total de unos 70 000 habitantes era el núcleo de mayor envergadura. Durante el reinado de Eduardo III esta ciudad cobró gran protagonismo en la Guerra de los Cien Años. En primer lugar, porque Londres fue un importante escenario de los acontecimientos, en especial en lo relativo a la propaganda y la imagen de la guerra. Cuando en 1357 el Príncipe Negro llegó victorioso de la batalla de Poitiers, se decoraron las calles de Londres con banderas, pendones y todo tipo de adornos; unos mil caballeros escoltaron al Príncipe Negro y a los prisioneros que trajo consigo, incluido el rey de Francia, en una procesión que duró unas tres horas, durante la cual le rociaron con hojas de oro y plata. Además de Londres, que fue el principal escenario político inglés contribuyeron a la Guerra de los Cien Años otras ciudades y villas, especialmente las costeras, entre las que destacaban Norwich, Winchelsea, y los Cinco Puertos (Hastings, New Romney, Hythe, Dover y Sandwich) que proveyeron de un importante número de efectivos, en especial navíos, que se dedicaron a hacer la guerra a través del corso, la piratería y la guerra de escuadras<sup>35</sup>.

Mientras, Francia contaba con unas cifras bastantes superiores, albergando 250.000 habitantes en París. A pesar de carecer de industrias, el territorio francés se erigió como un centro político, cultural, intelectual, comercial y artesanal, mientras que el inglés destacó por la eficaz administración de las estructuras gubernamentales, con un Parlamento que ha sido una seña de identidad inglesa durante el medievo. El resto de ciudades francesas no tenían tanta magnitud como la actual capital, sus dimensiones podían compararse incluso con los centros pañeros de Flandes.

En el ámbito administrativo Inglaterra sí se mostró bastante más superior que Francia. Hemos de decir que en la monarquía de los Plantagenets las instituciones ya estaban consolidadas y aceptadas por la población. La realeza tenía más facilidad para intervenir en los aspectos relacionados con la recaudación de impuestos, ya que las posesiones de los señores (barones, condes) estaban bastante fragmentadas. Los oficiales del rey no se encontraban con grandes obstáculos para intervenir en los diferentes condados o *shires*

---

<sup>35</sup> KONIECZNY, Peter Michael. "London's war effort during the early years of the Reign of Edward III". VILLALON, L.J. Andrew; KAGAY, Donald J., *Hundred Years War. A wider focus*. Leiden, Brill Academic Publishers, 2005, pp. pp. 243-261, p. 257; RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Mer, guerre et pouvoirs au Moyen Âge. France – Façade océanique XIIIe-XVe siècle*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2004, p. 83

excepto en los denominados “palatinats”. En estos privilegiados territorios no tenían vigencia las órdenes (*brefs*) del rey ni podían entrar oficiales de la monarquía. Tenían su propio sistema administrativo y judicial. En una sintonía parecida se encontraban otras jurisdicciones señoriales defendidas por sus detentadores. La figura del rey se presentaba como el símbolo de mayor autoridad en una sociedad que se basaba en la *common law*. Tan relevante fue el papel del Parlamento que si el rey no se hubiese ganado la simpatía de este, y por tanto de barones y prelados que lo componían, habría tenido serios problemas para llevar a cabo un gobierno placentero y una guerra a su gusto. Eduardo III fue percibido como un hombre idóneo para desempeñar tal cargo, nunca fue cuestionado.

Francia, cuyo equivalente del Parlamento inglés lo encontraríamos en los Estados, no otorgó tanta importancia a este aspecto. El monarca francés debía de tener en cuenta las pretensiones de prelados y señores, atender las quejas de los Estados que representaban a clérigos, nobles, burgueses<sup>36</sup>... En definitiva, una tarea más compleja que en el caso inglés ya que tenía que tomar decisiones condicionadas por los deseos de los diferentes grupos, no tuvo tanta libertad para tomar decisiones propias.

## RECURSOS ECONÓMICOS

El mantenimiento de un ejército capaz de llevar a cabo las diferentes operaciones que implica el desarrollo de una guerra, más aún cuando a las diferentes potencias las separa un mar, es una tarea sumamente complicada.

La monarquía tenía como deber el vivir de recursos propios, lo que se conoce como *patrimonio regio*. En esta época, que coincide con la expansión comercial de Occidente, Inglaterra supo aprovechar sus oportunidades y obtuvo ingresos gracias a los impuestos sobre la lana que se exportaba principalmente a Flandes. Hay que tener en cuenta que Francia, que gozaba de muy buenas relaciones con Flandes, también volcó sus esfuerzos en el control de esta zona para obtener el mayor ingreso posible. Francia, territorio mucho más grande que el inglés, tenía ventajas puesto que eran más abundantes los impuestos, a mayor población mayor ganancia. A esto hay que sumar las donaciones forzosas, las confiscaciones, los préstamos, beneficios de la moneda, tasas sobre transacciones, diezmos eclesiásticos<sup>37</sup>... De hecho Francia estaba situada en una posición

---

<sup>36</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. pp. 25 – 27

<sup>37</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. pp. 39 – 41

geográficamente más ventajosa que Inglaterra, que facilitaba la atracción de mayor cantidad y variedad de mercaderes; así en términos más inmediatos se encontraban los mercaderes marítimos más activos en Francia, que eran los bretones, los normandos, los ingleses, los castellanos (vascos, cántabros y gallegos) y por último los flamencos; en un segundo nivel encontraríamos que a las costas francesas acudían mercaderes de Irlanda, Escocia, de Zelanda, Holanda y diversas zonas de la liga hanseática. Por último, de manera ocasional se encontrarían portugueses, catalanes y multitud de italianos (genoveses, venecianos, toscanos, etc...) <sup>38</sup>

El ahogamiento financiero y el desgaste que provocaba la guerra provocaban que se aumentasen los impuestos ya comunes como forma de obtener ingresos. Por un lado, durante la contienda Francia requirió de una creciente demanda creciente de bienes y mano de obra; por un lado, porque este tipo de contiendas atraían a extranjeros, tanto amigos como enemigos, a los que era necesario abastecer. A ello debe sumarse una disminución de la oferta, que se explica de dos maneras: por un lado, parte importante de la mano de obra campesina era movilizaba; por otro lado, la devastación producida por saqueos y destrucción en las tierras cultivadas por los campesinos restantes generaba alimentos insuficientes para satisfacer la demanda creciente. En otras palabras: la producción agrícola en todo el reino de Francia <sup>39</sup>.

Sin embargo, aunque parezca contradictorio, esto no supuso un desastre para Francia. En primer lugar, porque los precios no experimentaron un auge. Puede resultar sorprendente que en un contexto de disminución de la oferta e incremento de la demanda los precios no se disparasen, pero la guerra forzó que un stock muy importante de la riqueza aflorara: nos referimos a monasterios y familias de la nobleza que se vieron obligadas a fundir sus tesoros para obtener liquidez con la que reparar defensas, levantar castillos, comprar armamento, etc... Ello contribuyó a reintroducir en el circuito comercial cálices, estatuillas, relicarios, vajilla de plata, y otros elementos con los que se inyectó liquidez <sup>40</sup>. En segundo lugar, los propios poderes consideraban beneficioso llevar a cabo nuevas guerras de conquistas para obtener ganancias. En ocasiones los monarcas recurrían a subsidios. Este fue el caso de los Valois que recibieron esa ayuda de los estados de

---

<sup>38</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières... op. cit.* pp. 32-33

<sup>39</sup> CONTAMINE, Philippe. "La Guerre de Cent Ans en France; une Approche Economique", en CONTAMINE, Philippe, *La France au XIVe et XVe s. Hommes, mentalités, guerre et paix*. Londres, Variorum Reprints, 1981, pp. 125-149, pp.132-145.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 147-148

Languedoic y Languedoil, a cambio de la liberación de algunos impuestos que oprimían a los súbditos<sup>41</sup>.

Los ingleses gozaban de unos recursos modestos pero estables<sup>42</sup>. Además, Eduardo I consiguió imponer una tasa a los mercaderes, una *coutume* sobre la exportación de pieles, lana... El rey fijaba un puerto o varios a los cuales les otorgaba la exclusividad del tránsito de la lana. Esta se almacenaba en dichos puertos y se pagaba una tasa por ella antes de ser embarcada o distribuida. Los subsidios eran votados por los Comunes. Excepcionalmente se imponían tasas sobre las fortunas en bienes muebles, tasas de un 10% a las ciudades... Aun así, no se lograba recaudar lo suficiente debido a la astucia de algunos contribuyentes. En cambio, los subsidios regulares se pagaban sin grandes dilaciones. Desde luego que los recursos obtenidos eran insuficientes como para financiar grandes empresas militares.

En el bando francés, la ya señalada escasa industria francesa se limitaba a los centros pañeros de Flandes que generaron un gran movimiento comercial internacional y proporcionó ingresos a la Corona Francesa. Sin embargo, a día de hoy es imposible cuantificar científicamente el peso específico del tráfico marítimo flamenco dentro de la economía francesa<sup>43</sup>. Flandes se vio envuelto en una disputa entre dos poderosos señores; por una parte mantenía buenas relaciones comerciales con Inglaterra, pero por otra parte se mantenía leal a su señor feudal el rey de Francia<sup>44</sup>. Se configuró como un territorio primordial para ambos contendientes en la guerra, debido a la fuerza del artesanado que estaba especializado en el tratado de la lana y por el tráfico comercial que surgía de allí. Estuvo integrado en el Reino de Francia y tuvo el monopolio de venta en los mercados europeos del siglo XIII. Poco a poco, el trabajo de la lana daba sus frutos y con ello llegó la especialización de algunos centros que dedicaron sus esfuerzos a obtener paños pequeños de mayor calidad. A finales de siglo, Flandes perdió esa hegemonía industrial debido a diversos factores; disminución de la producción pañera, luchas internas, gran conflicto directo entre Francia e Inglaterra, desplazamiento del eje comercial a otros puntos como Brujas, Amberes... A partir de este momento se observa un crecimiento de las ferias y rutas terrestres; Feria de Champaña, Troyes, Provins... Aparecen otros centros

---

<sup>41</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra... op. cit.* 40

<sup>42</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. pp. 32-33

<sup>43</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.* p. 32

<sup>44</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 111

comerciales como La Rochelle que destacó por la producción de sal, o Calais, como principal punto de desembarco de lana inglesa<sup>45</sup>...

En definitiva, se produjo la ruptura del eje comercial de Flandes que se acabó fragmentando y desplazando a diferentes zonas dando entrada a un periodo de paz y prosperidad.

Respecto a los diferentes tipos de impuestos, por una parte los indirectos más destacados fueron por parte francesa el de la *gabela* de la sal, el cual era un producto de consumo diario. En Inglaterra la mayor parte de los ingresos de este tipo se consiguieron gracias a la *staple*, a la que nos hemos referido anteriormente, que consiguió Eduardo III en Calais, desde donde podía controlar las exportaciones de lana inglesa. En alusión a los impuestos directos, en Francia trataron de recuperar la *taille* o *fouage* que gravaban cada hogar. El similar en Inglaterra fue el *poll tax*, que sin embargo no tuvo eficacia alguna<sup>46</sup>.

Normalmente, el anuncio que daba origen al impuesto se realizaba justamente antes de empezar una guerra a pesar del choque que producía esto a los contribuyentes. Esta situación generaba negociaciones entre la monarquía y los señores. En ocasiones, cuando los peligros que concernían la guerra iban disminuyendo los pagos se retrasaban, llegando a recaudar finalmente una mínima parte<sup>47</sup>.

Las crisis económicas se veían contrarrestadas con las diversas alteraciones de monedas que llevaron a cabo tanto los Capeto como los Valois. Realmente eran soluciones a corto plazo, pues los beneficios eran efímeros, ya que lo que generaban iba destinado a satisfacer deudas ya contraídas.

Los recursos económicos eran vitales para poder financiar la construcción de un ejército eficiente. A priori se trató de imponer la formación de un ejército nacional. No obstante, decidieron llevar a cabo la formación de un ejército integrado por un número de combatientes determinados que se complementarían con mercenarios, muchos de ellos extranjeros.

En este aspecto resultó relevante la práctica de una diplomacia activa. La función de los agentes embajadores empezó a emerger para tratar de alcanzar acuerdos o negociaciones entre diversos Estados, por ejemplo los tratados de paz. En sus inicios se crearon

---

<sup>45</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. p. 14

<sup>46</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 40

<sup>47</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. pp. 23 – 24

embajadas *ad hoc*, es decir, para resolver problemas concretos e inmediatos. Pero con el paso del tiempo estas se volverán permanentes.

## LA GUERRA

### El ejército

La guerra había estado, desde tiempos inmemoriales, asociada a la defensa de la comunidad por parte de la casta feudal, de la alta nobleza. Durante el medievo las monarquías feudales hacían uso de huestes vasalláticas que eran convocadas exclusivamente en circunstancias bélicas. Su composición albergaba caballeros, hombres de armas que podían permitirse pesados equipos, y en contraposición, hombres que no corrían la misma suerte y que eran aportados por las comunidades<sup>48</sup>. Todo vasallo debía de prestar servicio de hueste a su soberano, pero con el tiempo esta práctica o tradición se fue perdiendo. De hecho, se llegó a reducir el aporte de efectivos hasta una décima parte de las fuerzas con las que contaba el señor para emprender guerras particulares<sup>49</sup>.

En los primeros compases de la guerra la caballería fue esencial. El caballo, mejoró sus cualidades conforme se experimentaban innovaciones en relación a su armamento; herraduras, estribos, sillas de montar que proporcionaban mayor estabilidad. Más aún con la armadura para el caballo, la cual proporcionaba una sensación psíquica y física de seguridad y fuerza. Paralelamente la protección del combatiente también mejoraba; almete y bacinete para proteger la cabeza, el blindaje de la armadura mejoró con la implantación de placas metálicas, una mejor distribución del peso de la armadura<sup>50</sup>...

Los caballeros, figura de gran prestigio en un inicio, prestaban 40 días de servicio en el caso de que la expedición se llevase a cabo fuera del lugar de procedencia<sup>51</sup>.

El avance de los acontecimientos hizo cambiar el método de conducción de la guerra, al menos a campo abierto. Se dejó a un lado a la caballería, y se apostó por la formación de contingentes de infantería. Estos combatientes gozaban de mayor libertad de movimiento

---

<sup>48</sup> CONTAMINE, Philippe. *Guerre, Etat et Société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armes des rois de France 1337-1494*. Paris, Sorbonne Vie section: Sciences Économiques et sociales Centre de Recherches Historiques, 1972, pp. 12-14

<sup>49</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. p. 20

<sup>50</sup> CONTAMINE, Philippe. *Guerre, Etat et Société...* pp. 16-17

<sup>51</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 46

que los caballeros, que a menudo eran un blanco fácil. En lo relativo al tiempo de servicio que debían prestar era de tres meses.

La gente de a pie formó el grueso del ejército. En Inglaterra ya habían demostrado su valía hacía un siglo. Mientras, en Francia la monarquía se mostraba recelosa pues consideraba este giro en la dirección de la guerra como algo arriesgado<sup>52</sup>.

Por parte del bando inglés cabe destacar la formación de un prestigioso grupo de arqueros, que bien podían ir a pie o a caballo. Empleaban el arco largo, *long bow*, que las fuerzas inglesas se habían apropiado tras la guerra contra Escocia y Gales años atrás. El perfeccionamiento de la habilidad y una buena disciplina hicieron de este un arma rápida y eficaz, llegando a disparar de 10 a 12 flechas por minuto, con una precisión media de unos 150 metros. Fue empleado con mucho éxito en las batallas navales, donde los arqueros situados en zonas altas acababan con la infantería enemiga. La mayor diferencia bélica entre los ingleses y sus adversarios radicaba en la experiencia que habían ganado los primeros en otros escenarios que les ayudaron a perfeccionar sus tácticas, organizaciones, uso de diferentes armas... En líneas generales se puede observar una mayor cohesión en el ejército inglés, el cual no debemos de olvidarnos que se encontró apoyado por los gascones, recelosos de todo lo proveniente de París, y de los mercenarios originarios de los Países Bajos<sup>53</sup>.

La distancia entre ambos países, y que los separase un mar podría ser un problema a la hora de transportar a las tropas. Para lidiar con esta circunstancia, en época de guerra se nombraban dos almirantes, cada uno de ellos se encargaban de las zonas costeras Norte y Sur. Eran los encargados de requisar barcos en todos los puertos comerciales y ponerlos a disposición del ejército con el fin de poder transportar la mayor cantidad de material y número de efectivos posibles (citar).

Por otra parte, los franceses apostaron por la ballesta, arma mucho más potente y cuyo uso no requería de un entrenamiento especializado, pero que en contrapartida resultaba pesada y lenta. Fue introducida por los mercenarios provenzales y genoveses que formaron filas en el ejército. La única ventaja que tenía respecto al arco en el campo de batalla era la de una mayor fuerza y precisión<sup>54</sup>. Un punto a favor que tenía Francia era la

---

<sup>52</sup> CONTAMINE, Philippe. *Guerre, État et Société...* p. 13

<sup>53</sup> PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982. p. 33

<sup>54</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005. p. 49

superioridad numérica, pues el total de miembros que integraban el ejército de los Valois se podrían situar entre los 28.000 hombres de armas a los que habría que sumar 16.700 hombres de a pie, entre los que se encontraban arbalesteros, convirtiéndose así en una de las fuerzas más poderosas<sup>55</sup>.

En general, mantener un ritmo continuo en las guerras era complicado, pues el escaso tiempo de servicio que prestaban los efectivos impedía el desarrollo de operaciones duraderas.

Por este motivo, los ejércitos tendieron a contratar los servicios de mercenarios; en el caso francés, por ejemplo, precisaron de arqueros genoveses. El principal inconveniente de emplear a esta clase de tropas era el económico, pues el elevado precio que implicaba mantener un ejército de este tipo era difícil de satisfacer. A partir de este momento se puede percibir un cambio en la visión del rol militar: se produce una especialización del oficio. Esta circunstancia se explica porque los reinos en guerra necesitaban alargar el servicio de los soldados, y para ello, el servicio militar se convirtió en una profesión asalariada que trajo consigo el aumento del pago de soldadas o mesnadas para así prolongar las campañas. Simultáneamente, empezaron a surgir las compañías de hombres de guerra profesionales, agrupadas en “routes” y dirigidas por un buen capitán.

Cabe destacar, que la estrategia principal que se desarrolló durante la guerra fueron aquellas actividades relacionadas con la destrucción de los campos, el pillaje, robos y asedios... El objetivo, era debilitar material y económicamente al adversario. Se debían de arruinar las bases económicas sobre las que se sustentaba la resistencia del enemigo. Poco a poco, el mar pasó a tener mayor protagonismo en la guerra, pues las rutas comerciales se convirtieron en objetivos de los reyes para controlar el comercio, fortalecerse económicamente y a la vez debilitar a su enemigo.

---

<sup>55</sup> CONTAMINE, Philippe. *Guerre, État et Société...* op. cit. p.70



### **Etapas del conflicto en el mar**

A partir de 1337, año que coincide con la reclamación del trono francés por parte de Eduardo III, el interés inglés por controlar el Canal de la Mancha fue aumentando. En general, se intensificaron los esfuerzos para poder contar con un poder marítimo suficiente para dominar los mares y lo que esto concernía; transporte de tropas, suministros, control de rutas marítimas comerciales...

Entre 1337 y 1340, Francia parecía haber consolidado una fuerza naval sin igual. De hecho, trató de amedrentar a su enemigo por excelencia, Inglaterra, asolando algunos de sus puertos costeros más importantes; Portsmouth, las Islas Wight... Estos ataques minaron la moral de los ingleses, que a pesar de su inferioridad numérica respecto al ejército francés, supieron sacar el máximo beneficio adoptando tácticas navales eficaces para poder contrarrestar el poderío enemigo. Hubo dos factores que ayudaron a diezmar a los franceses en el mar. Uno de ellos sería la astucia, rapidez y precisión de los famosos arqueros ingleses. El otro factor determinante, y no menos importante que el anterior, fue aprovechar la posición en relación a las condiciones marítimas en el momento y escenario concreto. Es decir, lo más recomendable era ganar el viento a favor y atacar una vez que este hubiera sido ganado<sup>56</sup>.

La siguiente etapa (1340- 1346) se caracterizó por la reacción inglesa, en especial tras la batalla de la Esclusa el 24 de junio de 1340, en la que la armada inglesa se sobrepuso sin contemplaciones a la francesa, capturaron una gran cantidad de navíos enemigos y, como consecuencia, los ingleses se hicieron con la supremacía del Canal de la Mancha por un tiempo. Sin embargo, la contraofensiva francesa no se hizo esperar; Felipe VI de Francia rearmó una nueva escuadra en poco tiempo y ordenó capturar a los barcos ingleses no sólo en las inmediaciones de Francia (Mar del Norte y Canal de la Mancha), sino también en las costas inglesas<sup>57</sup>.

La tercera etapa naval de este período se sitúa entre 1346 y 1347, a partir de la victoria inglesa de Crècy, que aunque tuvo lugar en tierra, sirvió a los ingleses para asediar por tierra y mar la ciudad de Calais, hasta que ésta terminó cayendo en manos inglesas en 1347. A partir de entonces, los ingleses tuvieron en su poder esta importante plaza que les permitía desembarcar sin problema en el continente y que conservarían hasta 1558.

---

<sup>56</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, pp. 65-72

<sup>57</sup> *Ibid.*, pp.46-47

Por esta razón, aunque las luchas navales continuaron, los principales escenarios de conflicto tuvieron lugar en tierra firme<sup>58</sup>.

El siguiente periodo de guerra naval durante la Guerra de los Cien Años se sitúa entre los años 1369 y 1387. Fue un período muy activo de ataques marítimos de los que Francia puso en jaque a la escuadra Inglesa, hasta el punto que en 1386 y 1387 incluso se preparó una conquista de Inglaterra a través del mar. De este periodo merece la pena destacar la alianza franco-castellana del bando de Enrique II de Trastámara en el escenario de la Guerra Civil Castellana entre Pedro I (aliado de Inglaterra) y Enrique II. Con la victoria de Enrique II en Castilla, Francia consiguió un poderoso aliado que le ayudaría en la batalla de La Rochelle en junio de 1372. Durante este periodo se redoblaron los intentos de Francia por llevar la Guerra al campo enemigo, concretamente a las costas de la Guyena, a Bretaña (aliada de los ingleses) e incluso a las costas inglesas, de modo que el equilibrio entre los bandos volvió a equilibrarse<sup>59</sup>.

De 1403 a 1408 se dio un periodo convulso en el Canal de la Mancha caracterizado por una gran presencia de corsarios que generaron una gran inestabilidad. Enrique IV de Inglaterra promovió que aventureros ingleses se dedicaran a atacar todo tipo de naves sin control. Sin embargo, esta estrategia no sólo perjudicó a Francia: también castellanos y genoveses, que no sólo comerciaban con Francia, sino también con los propios aliados de Inglaterra: Flandes, Borgoña y Bretaña. Este periodo, calificado como de “anarquía”, se caracterizó por una guerra naval basada en la captura de convoyes de mercaderes, emisión de cartas de marca y represaría, y una desestabilización del comercio marítimo internacional. La consecuencia de esta política fue una ofensiva francesa sobre el corazón económico de la Francia bajo poder Inglés: el bloqueo del estuario de Gironda, en la Guyena<sup>60</sup>. Esta zona era importante porque canalizaba la producción del vino de Burdeos y sus alrededores para permitir su exportación a Inglaterra y el resto de Europa. Sin embargo, el bloqueo fue rechazado el 23 de diciembre de 1406<sup>61</sup>.

La siguiente etapa del conflicto en el mar puede situarse entre 1411 y 1419. La guerra se tornó a favor de los ingleses. Inglaterra venció casi sin resistencia en Caux (1413), Somme

---

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 48

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 48-49

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 51

<sup>61</sup> BOCAHA, Michel, “El control del puerto de Burdeos y de su tráfico mercantil del siglo XIII al XV”, ARÍZAGA BOLUMBURU, B., Solórzano Telechea, J. A., *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 2005, pp. 91-114, p. 112

(1415), Chef-de Caux (1415), Calais (1416) y Touques (1417). Como consecuencia, la costa dejó de ser el escenario principal de la guerra marítima y tornó a un carácter fluvial; de hecho, para 1420 el reino de Francia ya había dejado de ser una potencia naval de notable importancia<sup>62</sup>.

El cambio transcendental vendrá entre 1436 y 1453 de la mano de los normandos y la reconquista francesa. Aunque la costa francesa ya se hallaba en un estado de retroceso económico, otras regiones como Flandes o Normandía comenzaron a manifestar algunos signos de recuperación. Para entonces Borgoña, hasta entonces aliado de los ingleses, entabló contactos diplomáticos con Carlos VII de Francia para cambiar de bando. Con ese gesto el duque de Bretaña quedaba como el único señor de Francia que reconocía a Enrique VI de Inglaterra, por lo que Francia planteó la posibilidad de someter Normandía. Destacó la campaña iniciada en 1449 con la reconquista de Rouen, Caen, Harfleur, en la que la artillería basada en la pólvora francesa arrasó a unos arqueros ingleses ya obsoletos. El ciclo de la guerra finalizó con el asedio naval a Burdeos, que sin ayuda de Inglaterra capituló en junio de 1453<sup>63</sup>.

### **Formas de Guerra en el mar**

En términos generales, las escaramuzas, batallas o persecuciones navales, tenían como objetivo primordial capturar la mayor parte de las naves enemigas. No obstante, si esto no era posible se optaba por hundirlas para que el enemigo no pudiera beneficiarse de ellas. Cuando dos flotas enemigas se encontraban en el mar, lo primero que se intentaba era cegar a los enemigos utilizando cal viva, lanzando piedras, arrojando aceite sobre las cubiertas enemigas para después incendiarlas... También, en caso de que quisiera destruir los barcos enemigos utilizaban una primigenia táctica que consistía en dirigir una nave en llamas contra las embarcaciones rivales para así incendiar los objetivos fijados (buscar cita), o al menos obligarles a dispersarse y romper la formación.

---

<sup>62</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, pp. 53-54

<sup>63</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, pp. 56-57

Para defenderse de estos primeros ataques existían algunas opciones; por ejemplo, si el enemigo utilizaba lanzallamas (como el fuego griego) o trataba de incendiar alguna nave se podía evitar con el uso de fieltros empapados en vinagre u orina.

A medida que avanzaba la batalla, los navíos se encontraban más próximos y era el turno de los arbalesteros y arqueros. Estos últimos demostraron ser más eficaces que los primeros, puesto que la rapidez del arco era bastante superior a la de la ballesta, además de su precisión.

Por último, se daba paso al abordaje, al combate a corta distancia. En este punto se trata de romper las velas de los barcos rivales, ya sea derribando el mástil principal, cortando las cuerdas o lanzando flechas incendiarias. El uso de garfios fue muy común en la toma de barcos.

Sin embargo, cada batalla era única, el medio marítimo debía tenerse en cuenta, y resultaba fundamental la posición del sol, la presencia de arenales o arrecifes, o el viento. Por tanto, las decisiones que los comandantes tomaban durante el combate podían significar la victoria o la derrota, muchas veces con independencia de la capacidad y cantidad de efectivos en cada bando.

Cuando la guerra se realizaba a través de escuadrones en el mar, conviene tener en cuenta la calidad de los escuadrones y no tanto la cantidad de batallas. Se calcula que durante la Guerra de los Cien Años quedaron registradas unas ochenta batallas navales, pero en la mayoría participaron un número muy reducido de naves. Por ejemplo, en la batalla de Gironde de 1406 apenas participaron unos pocos barcos, aunque en la historiografía inglesa se erigió este episodio como una “batalla naval”, parece más bien que se trató de una escaramuza<sup>64</sup>. Sólo un par de batallas navales fueron realmente de gran envergadura: la de 1340 en la Esclusa, y la de la Rochelle de 1372. En otras palabras, conviene hablar de pequeñas escuadras, y no tanto de grandes flotas<sup>65</sup>.

El cometido principal de estas escuadras no era simplemente atacar al enemigo, sino que variaba en función de las necesidades en cada momento; podía ser vigilar un puerto para mantener a raya a los piratas, escoltar a un convoy comercial, o directamente capturar un barco comercial enemigo. Debido a estas razones, y que el impacto de estos

---

<sup>64</sup> BOCAHA, Michel, “El control del puerto...”, p. 111-112

<sup>65</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, pp. 81-82

episodios individuales fue muy pequeño, apenas quedan registros en las fuentes del cometido ordinario de estas escuadras, razón que explica que los historiadores del presente no podamos cuantificar las consecuencias de las escuadras marítimas en la Guerra de los Cien Años<sup>66</sup>.

Cuando la guerra se hacía a través de la piratería, entendida como ataque de individuos al margen de sus respectivas coronas, o el corso (ataques encubiertos efectuados por individuos bajo las órdenes de una Corona), se podían distinguir seis cuestiones diferentes que el comandante debía de tener muy en cuenta a la hora de hacer la guerra en el mar.

La primera de ellas sería elegir la presa adecuada. Si se atacaba a la presa enemiga inadecuada, el resultado podía volverse en contra del agresor. De nada servía disponer de un barco muy bien defendido si al atacar se estaba violando una tregua, destrozando una potencial alianza con otro reino, o dañando el comercio marítimo de una zona aliada. La segunda era tratar de capturar el navío y su carga, y al poder ser no herir a las víctimas. Lo sabemos por algunos documentos diplomáticos como una carta enviada desde las autoridades de Francia al rey de Inglaterra en la que se explica que los ingleses tomaron unas naves llenas de peregrinos bretones y se pedía su devolución; de la carta se deduce que trataban correctamente a los prisioneros, lo cual resulta lógico ya que no eran soldados y probablemente no opusieron resistencia. Por supuesto, para obtener una nave llena de soldados enemigos era necesario forzar su rendición, y ello debía realizarse por la fuerza<sup>67</sup>.

La tercera cuestión relativa a la piratería y corso, era qué hacer con las víctimas. En algunas batallas anteriores a la Guerra de los Cien Años, a los enemigos capturados se les mutilaban los pies. Ocurrió cuando unos ingleses tomaron una nave irlandesa tomada en 1292, y los actos fueron tachados de salvajes. Y en 1373 el rey de Aragón denunciaba en una carta de marca que unos piratas ingleses habían quemado vivos a seis patrones de navíos<sup>68</sup>. La cuarta cuestión era repartirse el botín; frecuentemente en una acción de asalto participaban diferentes navíos: se requería coordinación y

---

<sup>66</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, p. 83

<sup>67</sup> *Ibid.* p. 70-71

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 73

colaboración entre los atacantes. Sin embargo, a la hora del reparto del botín podían surgir tensiones. Este es un tema muy difícil de estudiar con las fuentes actuales, pero afortunadamente se conserva un documento de 1386 en el que dos corsarios ingleses, John Hawley y John de Roches, se enfrentaron entre sí por un botín de 8000 francos tomados a tres naves bretonas<sup>69</sup>.

La sexta y última consideración era la liquidación del botín. Desde el punto de vista judicial del país de los atacantes, se consideraba un botín legítimo en concepto de reparación de guerra, por lo que resultaba un lucrativo negocio para los asaltantes. Sin embargo lo tomado en los ataques revertía a través de los puertos; en este sentido fueron famosos los de Dunkerque, Nieuport o el propio Calais. El botín no se consideraba una mercancía ilegal, al no haber aún desarrollado tratados internacionales<sup>70</sup>.

## Reclutamiento

Durante la Edad Media se utilizaron formas de reclutamiento generales, donde se incluía a toda la población. En Francia el empleo del *arriere ban*, reclutaba a todos los hombres libres y los ponía al servicio del monarca en casos de extrema necesidad<sup>71</sup>. A nivel local, se observa un proceso mediante el cual el servicio militar de masas se enraizó en cuestiones culturales como en el ímpetu campesino al defender las fortalezas<sup>72</sup>. La población local se encontraba al servicio del ejército de una forma u otra, de tal modo que ante un ataque inminente eran los miembros del común los encargados de construir las defensas. Esta fórmula descrita anteriormente no sirvió exclusivamente para el reclutamiento general sino que también tuvo una aplicación fiscal<sup>73</sup>.

Como consecuencia, se comenzó a ofrecer al campesinado la posibilidad de un pago en metálico en vez de acudir a la convocatoria. En el siglo XV dejó de frecuentarse el recurso al *arriere ban*, a pesar de que se siguió empleando para reclutar las primeras fuerzas permanentes al servicio de la monarquía francesa formadas por las compañías franco

---

<sup>69</sup> RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Op. cit.*, p. 77

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 78-79

<sup>71</sup> CONTAMINE, Philippe, *Guerre, État et Société, ... op. cit.*, pp. 26-38

<sup>72</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: ARCO LIBROS, S.L, 1998. pp. 14 – 15

<sup>73</sup> CONTAMINE, Philippe, *Guerre, État et Société, ... op. cit.*, p. 31

archeras y de ballesteros<sup>74</sup>. Sin embargo, no desapareció la obligación militar general de los ciudadanos a participar en la defensa local; todo hombre, laico o eclesiástico, y mujeres aptas cuyas edades se situasen entre los 18 y 60 años debían contribuir en frenar cualquier ataque que se cerniera sobre la población.

En Inglaterra, en el siglo XII Enrique II había dejado constancia a través de dos edictos de cuáles eran los efectivos que debían de aportar cada señor, conde o barón, teniendo en cuenta la riqueza de cada uno de ellos. De esta manera trataba de diseñar un sistema de reclutamiento basado en el poder adquisitivo de los participantes. Este tipo de leva tuvo un resultado satisfactorio a nivel local, pero los problemas aparecían cuando se trataba de un conflicto de mayores dimensiones, ya que la obligación militar basada en la riqueza enfurecía a los poderosos que consideraban injusto realizar ese esfuerzo económico que recaía casi exclusivamente en sus manos.

Quizá la mayor aportación al contingente militar se produjo gracias al servicio feudal. En las relaciones feudo vasalláticas, los señores debían prestar auxilio si el soberano, en este caso el monarca, lo precisaba. Este deber militar estaba implícito en el acto de vasallaje<sup>75</sup>.

La concesión de un feudo implicaba un nexo entre un señor y un vasallo. Poco a poco, el verdadero propósito de todos aquellos interesados en entrar en una relación de vasallaje fue la adquisición de un feudo<sup>76</sup>. Cuando se producía esta unión, se daba origen a un contrato sinalagmático entre ambas partes, señor y vasallo. Si una de ellas no cumplía sus obligaciones, las de la otra parte se anulaban<sup>77</sup>. Las relaciones feudo vasalláticas exigían la fidelidad, ayuda y consejo del vasallo a su señor cuando este lo precisase. Con el tiempo, se prestarán únicamente para mantener u obtener el feudo<sup>78</sup>.

El señor concedía un feudo a un vasallo, y este a cambio debía de proporcionarle fidelidad, ayuda y consejo a su señor. Previamente a la adquisición del feudo se realizaba un homenaje que no era más que un acto en ocasiones interesado, para formalizar la entrega<sup>79</sup>. Con el tiempo, la fidelidad de los vasallos tendrá un precio, y es el del feudo<sup>80</sup>.

---

<sup>74</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Ejércitos y actividades... op. cit.* p. 17

<sup>75</sup> *Ibidem*, pp. 18 – 19

<sup>76</sup> GANSHOF, François. *El Feudalismo*. Barcelona: Ariel, 1975. p. 211

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 226

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 228

<sup>79</sup> GANSHOF, François. *El Feudalismo*. Barcelona: Ariel, 1975. p. 247

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 228

En ciertas ocasiones, las obligaciones militares podían verse limitadas a meras operaciones o al aporte de una cierta cantidad de caballeros. En Francia, al gozar de mayor población que Inglaterra, fue efectivo en principio. Sin embargo, el periodo de 40 días, o la insuficiente preparación de los caballeros así como la falta de entrenamiento conjunto, supusieron dificultades para afrontar un conflicto de mayor dimensión.

La aparición del soldado mercenario fue bastante positivo en términos generales. Lo más beneficioso fue la prolongación del servicio, así como la disponibilidad para efectuar cualquier tipo de operación. Además, los soldados contratados gozaban de un entrenamiento que les dotaba de una mayor habilidad militar en el campo de batalla, lo cual les hacía más efectivos que los soldados reclutados en las levadas de diversas comunidades rurales. En consecuencia, adquirir mercenarios, garantizaba efectividad al ejército que podía permitírselos. No obstante, había inconvenientes, la principal era la ausencia de lealtad, -algo a tener en cuenta cuando el contendiente enemigo disponía de más recursos económicos. Además, el impago a una compañía de mercenarios expertos podía generar más problemas dentro de las fuerzas de un contingente que los que podrían causar una milicia de campesinos fácilmente reprimible. El auge del contrato de mercenarios se produjo paralelamente a la expansión económica del siglo XI, pero se incrementó aún más un siglo después.

Posiblemente, la conmutación de algunas obligaciones generales o feudales<sup>81</sup>, en las cuales evitaban el aporte de un contingente militar al soberano a cambio de dinero, sirvió para financiar las tropas mercenarias. Es decir, las obligaciones que los vasallos del señor tenían en cuanto a la aportación de un número de soldados privados para hacer la guerra, podía evitarse a cambio de la aportación de una suma de dinero. Este dinero se utilizaba para contratar tropas mercenarias, las cuales eran más experimentadas y más útiles en la batalla.

Tenemos que esperar hasta el final de la Guerra de los Cien años para hablar de ejércitos permanentes ya consolidados<sup>82</sup>. Hasta entonces, los ejércitos se nutrían del reclutamiento señorial y de los mercenarios. Respecto a su dirección, organización táctica, convocatoria y demás roles bélicos, recaía generalmente en el monarca que asumía tales funciones y responsabilidades. Por debajo se situarían oficiales que actuarían en su ausencia. En el

---

<sup>81</sup> GARCÍA FITZ, Francisco. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: ARCO LIBROS, S.L., 1998. pp. 21 – 25

<sup>82</sup> *Ibidem*, pp. 26 – 27



último eslabón, los señores, condes y duques aportadores de soldados asumirían la dirección militar.

## **Navíos y armas**

La naturaleza de los mares, los climas y las características de cada mar jugaron un papel influyente en la fabricación de los grandes barcos que surcarían el océano Atlántico y el Mediterráneo durante los siglos XIV y XV. El Mediterráneo y el Mar Negro carecían de corrientes y poseían un clima más regular, mientras que el Océano Atlántico y el Mar Báltico eran justamente lo contrario; la bravura los define<sup>83</sup>. Puesto que cada mar tenía unas características diferentes entre sí, cada barco debería de adaptarse a determinado escenario.

Como hemos mencionado inmediatamente, en el caso de los mares del Norte y el océano Atlántico, son zonas propensas a fuertes vientos y alberga corrientes más intensas y menos predecibles. Por ende, lo adecuado fue la construcción de naves redondas propulsadas por velas cuadradas en principio, y más adelante por velas latinas. Para su realización se empleaban tablones solapados unos con otros sobre la longitud de la embarcación y se fijaban mediante clavos<sup>84</sup>. Las naves solían tener mayor calado que las galeras mediterráneas puesto que precisaban mayor estabilidad para efectuar sus viajes de carácter comercial. Estos barcos capaces de navegar en mares bravos basaban en la resistencia su principal preocupación<sup>85</sup>.

Por el contrario, las galeras eran las construcciones típicas de un mar más calmado y tranquilo, el Mediterráneo. En este escenario se impulsó el desarrollo de navíos más ligeros y propulsados a remo. Su construcción era bastante diferente. Primero conformaban una estructura o marco que servirá de referencia para los tablones que se colocaban de borde a borde. Esta técnica resultaba más económica pues empleaban menos madera y menos clavos<sup>86</sup>. Con el paso tiempo, este método se extendió y fue el más habitual a la hora de construir barcos.

---

<sup>83</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 295

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 300

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 300

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 300

A continuación, detallaré brevemente alguna característica de ambos tipos de construcciones;

- Navíos de tipo redondo: la *nao* y la *coca*. En principio son de uso comercial pero también se emplearon para batallar. Tienen gran capacidad de carga y calado. Su forma es redonda y robusta, cuyo casco está construido en ‘trincado’. Destacan por su gran resistencia. Quizás el mayor inconveniente de estas embarcaciones sería la poca maniobrabilidad y su lentitud, puesto que la propulsión se conseguía exclusivamente mediante un pequeño velamen. Las *cocas* tenían un tamaño menor pero similares características.
- Galeras; en este caso destacaría su velocidad y maniobrabilidad, que hacía de este barco un blanco difícil en las batallas puesto que tenía mayor facilidad para huir. Su propulsión se conseguía gracias al esfuerzo de los remeros. Las flotas mixtas, cuando iban a entablar una batalla, eran encabezadas por las galeras, cuya misión era chocar contra el enemigo y comenzar el abordaje a las naves rivales. Las galeras albergaban sobre 100-200 soldados, y poseían plataformas desde las cuales podían arrojar proyectiles, hacer uso del arco...

En una batalla, como norma general, las galeras se encargaban de perseguir al enemigo y eran los navíos con armamentos más pesados quienes intervenían y decidían el devenir del enfrentamiento.<sup>87</sup> Poco a poco se produjo una hibridación entre las naves del norte y del sur, dando origen a navío más resistentes al clima y con una mayor capacidad de carga. En el momento del ataque, era vital la posición del navío. Lo más acertado y eficaz sería tener el viento a favor<sup>88</sup>.

Los barcos de guerra como tales eran escasos. En época de guerra, lo que más preocupaba a los reyes de uno y otro reino era el transporte de tropas de un territorio a otro y el de suministros<sup>89</sup>. Por lo tanto, los barcos mercantes abundaban y tuvieron que transformarse para adaptarse lo mejor posible al ámbito bélico. Muchos barcos de guerra estaban en manos privadas y lo empleaban en ocasiones para guerras privadas, actos de piratería... En tiempos de guerra estos podían ser requisados. El encargado de realizar tal requisa era

---

<sup>87</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 303

<sup>88</sup> *Ibidem*, p. 297

<sup>89</sup> *Ibidem*, p. 241

una autoridad con los poderes competentes para tal acto. De esta manera se creaban las Marinas, se reunían todos los barcos del reino.

Los ingleses encontraron en los vikingos la inspiración de conformar una gran fuerza naval, pues heredó el pensamiento nórdico que consideraba que la expansión de un territorio la proporcionaría el dominio del mar que le abriría nuevos horizontes<sup>90</sup>.

Algunas de las innovaciones más notables en la navegación y en lo concerniente al equipamiento de un barco serían la introducción del timón codaste, el cual permitía realizar un movimiento sin ejercer tanta fuerza sobre el timón como con el modelo anterior y además tenía mayor maniobrabilidad<sup>91</sup>. Otra novedad fue la aparición de la vela latina, que permitía aprovechar mejor las corrientes de aire.

Respecto a las directrices de navegación, los marineros experimentados al final se guiaban más por su propia experiencia que por instrumentos que fueron inventados e introducidos lentamente en el mundo naval como la brújula en el siglo XIII que en concreto fue bien recibida. Sin embargo, los astrolabios, u otros tipos de brújulas como las solares costaron más en ser acogidas. Al final, la propia experiencia y algunos manuales de navegación de la época proporcionaban los conocimientos suficientes para guiarse en aguas desconocidas<sup>92</sup>.

En el terreno económico, el mantenimiento de la guerra en el mar era más asequible que en la tierra, porque la contratación y el sueldo de mercenarios, caballería, asedios, y construcciones de fortalezas implicaba un elevado coste. Aun así, todo dependía del tamaño de la campaña<sup>93</sup>.

En cuanto a las armas que se utilizaban hay que destacar dos en concreto;

- Ballesta; podía ser de único pie en estribo o de dos pies, es decir, para cargarla tenías que hacer uso de los pies y a la vez tirar con ambas manos de la cuerda para tensarla. Otra variante fue la ballesta de torno tensada con una manivela mecánica. La función principal de esta arma era infligir el mayor daño posible a la flota enemiga y tratar de desorganizarla. Respecto a los proyectiles había variedad;

---

<sup>90</sup> *Ibidem*, p. 107

<sup>91</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 302

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 297

<sup>93</sup> *Ibidem*, p. 297

saetas, pasadores, flechas, viroles... Su uso fue más frecuente en las filas de la flota francesa y castellana.

- Arco largo; empleado por los ingleses, gozaba de mayor rapidez y manejo que la ballesta. Los arqueros perfeccionaron su habilidad y se consolidaron como un cuerpo bastante importante en el ejército inglés, adquiriendo gran protagonismo en las batallas navales cuando disparaban desde torres o plataformas a los barcos enemigos. Además, su precisión a larga distancia era notable, así como su capacidad de penetración.

También nos encontramos con armas blancas que eran empleadas generalmente en el combate cuerpo a cuerpo; cuchillos, dagas, puñales, rónzalas y destrales que servían para cortar los cabos de las embarcaciones enemigas para así impedir su retirada... En ocasiones, utilizaban elementos como por ejemplo; la cal viva para cegar a los adversarios, el fuego de alquitrán...

El descubrimiento de la pólvora marcó un antes y un después en el armamento, sobre todo en el ámbito naval, pues aparecieron los primeros cañones. De hecho, fueron los ingleses los primeros en utilizar este artefacto. No obstante, en principio era un arma tosca y lenta. Aun así los cañones tenían una gran capacidad destructiva, pues cuando esta se disparaba a bordo de una embarcación tenía un objetivo también grande, un navío enemigo. Por ello, el impacto provocaba naufragios, incendios, hundimientos.... Con el paso del tiempo se observará una notable evolución y un incremento de su uso, así como un mayor alcance y daño de la artillería disparada.

Sin embargo, la incorporación o el transporte de un cañón y su munición abordó generaba cierto peligro, pues la pólvora podía provocar incendios, o se podía mojar y perder su utilidad. Era preciso minimizar la capacidad de carga de la nave para instalar cañones. Esto afectaba en cierto modo a la estabilidad y a la velocidad que se veía reducida. También, el peso de la artillería (pellas de piedra, pólvora) era un factor a tener en cuenta, ya que complicaba el desplazamiento del armamento en el barco. Además, cabía la posibilidad de que al tener un mayor acceso a la pólvora se hiciese un uso descontrolado de la misma y se acabase rápido, dejando muchas armas inutilizadas. Por estos motivos

surgió la necesidad de diseñar otro tipo de barcos más adecuados para la guerra y se generalizó el uso de la vela<sup>94</sup>.

Por último, cabe mencionar la importancia que tuvieron los puertos así como su situación geoestratégica. Los ingleses poseían un gran número de ellos que les aseguraba protección y reparaciones de naves. Cuando tenía lugar una batalla era positivo contar con un puerto en las proximidades en el caso de tener que huir o reparar barcos. Los situados en la costa inglesa eran difíciles de atacar para los enemigos puesto que la orientación de los mismos era opuesta a la dirección en la que soplaban el viento y por ello resultaba fácil de defenderse de los ataques exteriores.

También adquieren gran relevancia los astilleros, pues es ahí donde se fabrican y mejoran los barcos. El famoso *Clos des Galées* francés tuvo mucha importancia para el Reino en el transcurso de la Guerra de los Cien Años<sup>95</sup>. Llegó a concentrar 200 barcos, una gran flota naval capaz de vencer a cualquier enemigo. Los soberanos franceses invirtieron en el mantenimiento y mejora del astillero durante toda la guerra.

## PRINCIPALES BATALLAS

A continuación, trataré de sintetizar algunas de las batallas navales más relevantes del período comprendido entre 1338 y 1472 durante el desarrollo de la Guerra de los Cien Años que enfrentó a dos potencias como Inglaterra y Francia.

### **Batalla Arnemuiden**

El 23 de Septiembre de 1338 podemos marcarlo como el primer enfrentamiento naval de la guerra de los cien años. Además, es la primera vez en la que se utilizó la artillería. Respecto a los antecedentes, hemos de retroceder unos años en el tiempo. Eduardo III, con el fin de ganarse la simpatía del Conde de Flandes a pesar del apoyo de este a Francia, optó por interrumpir la exportación de lana a los Países Bajos<sup>96</sup>.

Su intención era causar descontento entre el artesanado encargado de trabajar esas lanas, para que así al Conde de Flandes no le quedase más remedio que someterse al soberano

---

<sup>94</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 107

<sup>95</sup> KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A.Machado Libros, S.A, 2005. Papeles del Tiempo, 4. p. 241

<sup>96</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 29

inglés y prestarle su apoyo<sup>97</sup>. Por entonces, Flandes era el centro comercial por excelencia, y la lana inglesa una materia prima relevante y muy solicitada, por lo tanto la ausencia de esta en el mercado generaría nerviosismo. El Plantagenet mantuvo ese pulso durante unos años, a pesar de que también tenía consecuencias negativas que repercutían en la economía inglesa. Sin embargo, la necesidad de contar con apoyos ante la alianza franco castellana le condujo a tomar tal decisión. La ofensiva franco castellana sobre alguna zona costera inglesa que llevó a los franceses a tomar Castle Cornet y el castillo de Jerburgh, le confirmó al rey que debía tomar cartas en el asunto y conseguir el apoyo de algún territorio relevante como lo era Flandes. Behucét atacó Portsmouth, Portsea, Eastney, con el objetivo de paralizar el comercio de vino y sal con el Golfo de Vizcaya. La flota controlada por Felipe VI guardaba en el *Clós des Galées*, naves normandas con barcos monegascos, castellanos y en especial genoveses<sup>98</sup>. Los franceses se aliaron con Ayton Doria quien lideraba una flotilla de 20 galeras genovesas que hostigaban constantemente los puertos ingleses. La principal preocupación de la flota inglesa era proteger los puertos y por ende los barcos no zarpaban. No obstante, el comercio se mantenía inmóvil como consecuencia<sup>99</sup>. Rápidamente los ingleses trataron de buscar aliados para organizar su ofensiva. Mantuvo contacto con príncipes alemanes pero finalmente no se concretó ningún acuerdo.

Tres años más tarde de la prohibición de exportación de lana a Flandes, Eduardo III alcanza un acuerdo con el Conde y levantó el veto. Para compensar las pérdidas originadas por la paralización del transporte de lana inglesa, acordó suministrar un total de 20000 sacos de la materia prima. Los ingleses iniciaron una primera entrega de 2500 sacos, pero fueron interceptados por la flota francesa a la altura del puerto de Middelburg, en la Isla de Walcheren. Mientras las naves inglesas descargaban su mercancía, los franceses aprovecharon la ocasión para presentar combate de frente y dar inicio a una batalla en la que cayeron rendidas 4 naves inglesas y masacraron a su tripulación<sup>100</sup>

La flota inglesa contaba con cinco *cocas*; *Saint Mary*, *Edward*, *Catherine*, *Rose* y *Cristopher*. Esta última es la que más interés suscita, pues fue la nave que más resistió la batalla frente a la superior escuadra francesa. El motivo principal por el que esta

---

<sup>97</sup> *Ibidem*, p. 30

<sup>98</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 31

<sup>99</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 248

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 249

embarcación dirigida por John Kingston continuó con la lucha más que el resto de naves que componían la flota inglesa fue debido a que contaba con cañones; tres de hierro y uno de mano. Sería la primera vez que se utilizasen en una batalla naval. Además, era una nave recién construida, fuerte y resistente y con una mayor cantidad de hombres a bordo.

En cuanto al número de fuerzas, debemos destacar la superioridad que manifestó la flota francesa, que estaba compuesta por 48 galeras, 2 carracas y 900 hombres a su disposición, entre los que podían distinguirse arqueros, ballesteros, mercenarios e infantería. Hugues Quieret y Nicolás Behucet fueron quienes dirigieron la operación. En cambio, las fuerzas inglesas son inferiores en cuanto a número de naves, que ya hemos comentado. Además, hay que tener en cuenta que en el momento del combate, cuando la mercancía estaba siendo descargada, algunos efectivos se encontraban fuera de sus barcos y no pudieron presentar batalla. El contingente inglés no superaba los mil hombres.

El balance de la batalla fue favorable a Francia; naves capturadas y tripulación masacrada. La decisión francesa de masacrar a la tripulación quizá fuera como consecuencia de los daños que hubiese originado la nave *Cristopher* antes de pasar a manos francesas. Esta primera batalla fue la primera victoria francesa, que se verá eclipsada por el dominio inglés en la siguiente batalla, Sluys.

Los ingleses sacaron algo “positivo” de todo esto. Reforzaron su sistema defensivo, fortificaron los puertos e impulsaron la creación de milicias locales que fueron efectivas para repeler futuros intentos de ataques de Doria en la costa inglesa. De hecho, las tornas llegaron a cambiarse siendo los genoveses perseguidos por Robert Morley<sup>101</sup>.

## **Hegemonía Inglesa**

Desde 1340 podemos hablar de una superioridad naval inglesa frente al reino Francés, que tras la derrota de la batalla de Sluys sufrirá pérdidas materiales y el soberano deberá de tomar una decisión drástica para tratar de afrontar la crisis; devaluar la moneda para así pagar a sus tropas. El predominio del mar por parte de Eduardo III y su ejército se extendió hasta que se produjo la alianza franco castellana y la consiguiente Batalla de La Rochelle.

---

<sup>101</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 249

En Junio de 1340 se produjo un enfrentamiento significativo para el devenir de la guerra en los primeros años. El transcurso de la lucha tuvo lugar en una bahía cuya importancia residía en la posición estratégica próxima al territorio inglés. El objetivo de la escuadra inglesa era obtener una vía de entrada, un punto de partida desde el cual poder desembarcar y lanzar una ofensiva terrestre junto con sus aliados flamencos.

Para encontrar el motivo que causó la lucha entre ambos reyes hemos de remontarnos días antes del 24 de Junio del 1340. Felipe VI había logrado interceptar una carta que el mismo Eduardo III había enviado a su hijo, el príncipe Negro. Una vez conocidas las intenciones del monarca inglés, la flota francesa permaneció anclada en la Bahía para tratar de impedir el desembarco de los ingleses<sup>102</sup>. También cabe mencionar que Eduardo III se había proclamado rey de Francia en Gante en Enero de ese mismo año<sup>103</sup>.

Los franceses contaban con el apoyo de los normandos y los genoveses, estos últimos dirigidos por Eggidio Bocanegra. Para impedir el paso de los franceses decidieron interrumpir su paso en el Estrecho de Zwing ya que su anchura en ese punto era de unos 5 kilómetros de ancho.

Las fuerzas francesas fueron dirigidas por el almirante Hugo Quieret y Nicolás Behucet, verdugos de los ingleses en la anterior batalla ya descrita. Felipe VI había tratado de crear un ‘‘Gran Ejército del Mar<sup>104</sup>’’ compuesta por un total aproximado de 200 buques; 6 galeras, 7 buques de guerra, 22 barcasas de remo y 167 buques de guerra. La flota francesa albergaba una gran presencia de las galeras genovesas aportadas por Bocanegra. Este apoyo fue bastante importante porque también proporcionó tropas formadas por arqueros expertos y ballesteros picardos. Las características de los barcos utilizados por los genoveses eran adecuadas para realizar maniobras veloces ya que los navíos eran de poco calado y los franceses poseían buques contruidos para la guerra. Se estima que el ejército francés alcanzaba la cifra de 20000 hombres para la batalla.<sup>105</sup>

En cambio, los ingleses contaban con 250 barcos, de los cuales 190 eran de guerra y el resto de transporte. Por lo tanto, se podría hablar de unas fuerzas parejas. Los navíos, al

---

<sup>102</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 31

<sup>103</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 248

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 250

<sup>105</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 31



contrario de los empleados por los franceses, eran de mayores dimensiones y adaptados a la navegación en alta mar; grandes, gran calado, más lentos... Eduardo III consiguió el apoyo de Brujas y ciudades próximas que ayudaron en la batalla a guerrear contra la retaguardia francesa. Las cocas inglesas fueron convertidas en buques de guerra al añadirles castillos en la popa y proa y la instalación de puestos de vigía en lo alto del mástil.

La estrategia que adoptaron los franceses fue de carácter defensivo a pesar de las advertencias realizadas por Bocanegra, partidario de no encadenar a las galeras entre sí y luchar a mar abierto. No obstante, los soldados siguieron las instrucciones del almirante Quieret y desplegaron tres líneas entre sí en el estuario para evitar el desembarco inglés. En la vanguardia se situaron las naves de mayor envergadura para proteger a las embarcaciones menores. Los barcos capturados años atrás a los ingleses fueron los que ocuparon tales posiciones, pero esta vez dirigidos por los franceses. Puesto que la primera línea se encontraba con los flancos asegurados decidieron unirse entre sí encadenándose. Esta acción proyectaba solidez y además minimizaba los espacios entre los buques creyendo que sería beneficioso.

En cambio, los ingleses habían partido desde el puerto de Orwell divididos en tres grupos dirigidos respectivamente por; Sir Robert Morley, el conde de Huntingdon y el Conde de Arundel. Mientras, la nave suprema, la *Cog Thomas* la dirigía el propio monarca, Eduardo III. En su camino al estuario, decidió atracar en Blakenberge, municipio de Bélgica próximo a Sluys, y enviar a unos jinetes para llevar a cabo un reconocimiento rápido de las fuerzas enemigas y así preparar el ataque.

Al contrario de lo que hizo el ejército francés, los ingleses apostaron por una estrategia de carácter ofensivo. Formaron dos líneas y ganaron el barlovento, dirigiéndose con fuerza hacia las líneas enemigas. Puesto que en ese momento el sol se situaba detrás de las naves inglesas, cuando estaban próximos a los enemigos decidieron arriar velas provocando un deslumbramiento a los franceses.

El viento y las corrientes desorganizaron a la flota francesa, cuyas naves unidas entre sí quedaron enredadas las unas con las otras. Este momento de caos fue aprovechado por los ingleses que comenzaron su ataque. Lo hacían en pequeños grupos de 3 barcos, dos de ellos plagados de arqueros que disparaban a las naves enemigas y flanqueaban por ambos lados a otro barco inglés que transportaba hombres de armas. Fijaban un objetivo

individualizado o algunas embarcaciones enredadas entre ellas y mientras los rápidos arqueros ingleses disparaban flechas sin cesar los soldados abordaban las naves enemigas sin mucha resistencia, pues el resto de la flota francesa no tenía ninguna opción más que la de permanecer inmóvil.

La primera línea inglesa atacó a su similar. Los arqueros ingleses aprovechaban las cofas para disparar a bocajarro contra los franceses que sufrían una desventaja respecto al empleo de ballestas en vez de arcos. A continuación, la segunda línea inglesa flanqueó a la 2ª y 3ª línea enemiga, produciéndose múltiples abordajes e intensas batallas cuerpo a cuerpo como era costumbre. Este momento fue aprovechado por las pequeñas embarcaciones de Brujas que ayudaron a culminar el ataque inglés. La victoria por parte de los ingleses fue sólida, capturaron 166 buques mercantes.

No debemos olvidar la astucia del genovés Egidio Bocanegra, quien temeroso de la actitud que había adoptado la flota francesa, decidió no unir sus barcos y esto le permitió escapar de aquella escaramuza e incluso pudo capturar dos barcos ingleses con grandes riquezas.

En conclusión, el número de muertos se situó entre 16.000 – 18.000 marineros experimentados<sup>106</sup>. Hugo Quieret falleció en combate, mientras que el condestable fue apresado y ajusticiado ahorcado del palo mayor. Finalmente, los ingleses consiguieron su objetivo; tuvieron un punto de partida para comenzar así una ofensiva terrestre. Trataron de asediar la ciudad de Tournai, fiel a Felipe VI, pero fracasaron en su intento<sup>107108</sup>. Esta batalla es considerada como una de las tres grandes victorias inglesas junto con Crecy y Poitiers.

Otra consecuencia de esta batalla, a nivel económico fue la crisis originada en el reino francés a causa de la derrota naval y las pérdidas que esta implicó. No pudo pagar a sus tropas y tuvo que devaluar la libra tournesa<sup>109</sup>. Aun así, la flota francesa comenzó a recomponerse de nuevo y un mes después, Jean Houdert, liderando 3 galeras y 7 barcasas,

---

<sup>106</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 250

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 250

<sup>108</sup> CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014. p. 32

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 32

se unió junto a un grupo de galeras castellanas y asaltaron un convoy de lana inglesa que se dirigía a Flandes<sup>110</sup>.

Para los ingleses, la victoria les confirió el dominio del Canal de la Mancha, aunque los franceses a pesar de perder la mayoría de su flota consiguió recomponerse del golpe rápidamente a base de capturar barcos mercantes ingleses. Tras la muerte de Quiéret se nombró almirante de la flota francesa a Robert de Heudetos.

El 25 de Septiembre de 1340 en Esplechin se llega a un acuerdo de paz, una tregua que duraría hasta junio de 1342 en principio pero que se vio interrumpida tras la cuestión sucesoria al Ducado de Britania<sup>111</sup>.

### *Batalla de Winchelsea*

La batalla de Winchelsea también es conocida como ‘*Les espagnoles sur mer*’. Hubo gran presencia de galeras castellanas en la batalla, y a pesar de la derrota se ganarían cierta reputación en el mar. Sucedió el 29 de agosto del año 1350. Previamente a este punto, las arcas de ambos reinos se encontraban en una situación complicada, pues la tregua de 1347 estaba tratando de reanimar económicamente a los territorios, pero esta se vio extendida por el impacto de la Peste. Su mayor efecto fue a nivel demográfico.

La costa de Winchelsea se encontraba en el transcurso de la ruta que atravesaba la flota lanera castellana en su camino hacia Flandes, donde residía su referente comercial. Eduardo III recibía constantes quejas de sus compatriotas puesto que muchos castellanos, en su travesía, decidían atacar a los barcos ingleses. Felipe había llegado a contratar a los marineros castellanos por mediación de Alfonso XI<sup>112</sup>. Trataban de dificultar el transporte marítimo, en concreto el del vino de Burdeos que proporcionaba ingresos a la corona inglesa.

Era un momento crucial para los intereses del Plantagenet, cuyo objetivo primordial por aquel entonces era llevar a cabo con éxito la proclamación de rey en Reims. Tras llegarle noticias sobre la intervención de los marinos castellanos y de las intenciones de los

---

<sup>110</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 250

<sup>111</sup> *Ibidem*, p. 250

<sup>112</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 254

franceses decidió reunir los barcos reales en Sussex<sup>113</sup>. Bien es cierto que los castellanos habían adoptado hasta entonces una posición de neutralidad, realizando acuerdos con uno y otro bando para así asegurar el comercio con los Países Bajos. Por lo tanto, estaba claro, los ingleses no querían entablar una guerra directa con los castellanos como se comprobaría después de la batalla.

No obstante, las noticias corrían como pólvora hasta llegar a oídos de los castellanos que se encontraban por entonces en Flandes. Eduardo, sabiendo que la flota se encontraba en Flandes, les advirtió que abandonasen el territorio. Su negativa fue interpretada por el Plantagenet como una provocación<sup>114</sup>. Carlos de la Cerda, también llamado Carlos de España, señor de Lunel y condestable de Francia con Juan II, estaba al mando de la flota castellana cuando interceptó a la escuadra de Eduardo III<sup>115</sup>.

Por parte de la flota inglesa, historiadores como Froissart matizan que los castellanos los doblaban en número de navíos<sup>116</sup>. Sin embargo, existe cierto consenso sobre esta situación y otorgan una leve superioridad a los súbditos de Eduardo III; 54 barcos ingleses frente a 47 castellanos. A pesar de la superioridad de los ingleses en el aspecto naviero, los castellanos contaban con un mayor número de marinos experimentados que pusieron es serios aprietos a la flota inglesa. Carlos de la Cerda, consciente de la compleja situación a la que tendría que hacer frente, no perdió el tiempo y contrató mercenarios flamencos<sup>117</sup>.

Además, Eduardo III contaba con otra ventaja que les proporcionó mayor fortaleza mental, ya que eran conscientes de que si su flota sufría alguna avería o debían de huir contaban con una mayor facilidad para encontrar refugio mientras que los castellanos lo tenían más complicado al encontrarse tan alejados de su territorio<sup>118</sup>.

Los diferentes tipos de naves que emplearon los ingleses en la batalla fueron los siguientes;

- Carracas; Son barcos de arrastre. Su uso era frecuente en los ríos de los Países Bajos.

---

<sup>113</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 254

<sup>114</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war at sea*. 1ª ed. Suffolk: The Boydell Press, 2011. p. 137

<sup>115</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de Castilla*. Madrid: EDTIMEX, S.L., 1995. p. 100

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 100

<sup>117</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 254

<sup>118</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de Castilla*. Madrid: EDTIMEX, S.L., 1995. p. 103

- Cocas; embarcación muy común de la época. Empleaban velas y destaca su casco trincado. Muy utilizado por la Liga Hanseática para las actividades comerciales.
- Pinazas; naos de una sola cubierta y realizadas en madera de pino. Eran propicias para la huida debido a poco calado y su maniobrabilidad.

Respecto a los protagonistas ingleses, el rey Eduardo III estaba bajo los mandos de la simbólica Coca *Thomas*. Le acompañaban su hijo el Príncipe Negro, el Conde de Lancaster, el Conde de Warwick y el Conde de Northampton. En el 1350, la Coca *Thomas* zarpó desde Sandwich acompañada de otras embarcaciones que se unieron en su trayecto. Las naves de los reyes y príncipes tuvieron mucha presencia en la flota inglesa. Durante meses se intensificó el movimiento constante de barcos ingleses en los diferentes puertos del reino<sup>119</sup>. A finales de Julio de 1350 se desplazaron un total de 25 barcos reales y otras 55 pequeñas embarcaciones en dirección a Winchelsea<sup>120</sup>. Pasaron dos semanas hasta que avistaron a los castellanos intentando atravesar el Estrecho de Dover. Según Froissart, sus naves eran más grandes y tenían ganado el viento a su favor, por lo que podían haber evitado el conflicto si así hubiesen querido<sup>121</sup>

En el bando castellano la mayoría de la flota se componía de cocas y de balleneros de altura que eran utilizados para el comercio y cuyo punto de partida se situaba en el Golfo de Vizcaya. Como bien hemos matizado anteriormente, en su travesía a Flandes en ocasiones hostigaban a los barcos ingleses, llegando a apresar a un total de 5 naves en este último trayecto que fue una especie de *casus belli*. El personaje más destacado en esta batalla fue Carlos de la Cerda que se vio ayudado de los mercenarios flamencos y de algunos ballesteros.

Los ingleses, en formación cerrada, se dirigían a cortar el paso a los castellanos que habían ganado el barlovento y podían haber evitado el conflicto si así lo hubiesen querido<sup>122</sup>. La táctica que decidieron emplear los ingleses fue la de chocar contra las embarcaciones enemigas para frenar su velocidad<sup>123</sup>. No obstante, era arriesgado pues el impacto también producía daños en las naves propias, muchas llegando a naufragar. La pretensión de los

---

<sup>119</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war at sea*. 1ª ed. Suffolk: The Boydell Press, 2011. p. 136

<sup>120</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 255

<sup>121</sup> *Ibidem*, p. 254

<sup>122</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war at sea*. 1ª ed. Suffolk: The Boydell Press, 2011. p. 138

<sup>123</sup> *Ibidem*, p. 139

ingleses era abordar las naves enemigas tras el impacto, pero al ser estas de mayor altura, la tarea se presentaba difícil ya que les arrojaban proyectiles, piedras<sup>124</sup>...

Aun así apostaron por dicha táctica y la nave insignia de los ingleses, la *Cog Thomas* chocó con su similar castellana. Tras ello, los arqueros lanzaron un ataque y utilizaron barras de metal para dañar la nave que provocó su naufragio. Tanto Eduardo III como su hijo estuvieron a punto de morir, pero fueron rescatados por el Conde de Lancaster. La *Bylbauwe* dirigida por el Príncipe Negro fue arrastrada por una gran embarcación castellana. La intervención del Conde de Lancaster fue decisiva, e incluso consiguieron tomar la nave castellana<sup>125</sup>.

La flota castellana utilizaba sus armas, ya que disponían de balleneros cuyos arpones se dirigían a las naves inglesas debilitándolas y hundiéndolas. Mientras tanto, los ballesteros trataban de infligir daños a la infantería inglesa, pero había gran multitud de efectivos. Los arbalesteros españoles estuvieron acertados en su función y además proporcionaron protección a sus naves, ya que al situarse en posiciones elevadas repelieron eficazmente los intentos de abordajes ingleses<sup>126</sup>.

La carraca ‘*La Salle du Roi*’ dirigida por Robert of Namur, flamenco al servicio de los ingleses fue asaltada por una coca castellana. Sin embargo, Hannequin consiguió liberar dicha nave cortando la driza para así hacer caer la vela sobre la cubierta y de esta forma se hizo con la castellana<sup>127</sup><sup>128</sup>. Finalmente, se procedió como de costumbre a la lucha cuerpo a cuerpo, donde fueron vencedores los ingleses, probablemente debido a la superioridad numérica de la que muchos hablan. No obstante, los castellanos veían como la batalla estaba perdida y algunos consiguieron huir.

El balance de la batalla fue positivo para Eduardo, pues se hizo con 24 barcos castellanos que transportaban mercancía de valor. A pesar de que la victoria le proporcionó al rey inglés gloria y botín, también implicó pérdidas humanas y económicas ya que tuvieron que repararse varias naves en Sandwich... Eduardo III perdió cinco naves (la suya y la de

---

<sup>124</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015. p. 255

<sup>125</sup> *Ibid.* p. 254

<sup>126</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war at sea*. 1ª ed. Suffolk: The Boydell Press, 2011. p. 139

<sup>127</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime... op. cit.* pp. 255 - 256

<sup>128</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de Castilla*. Madrid: EDTIMEX, S.L., 1995. p. 101

su hijo fueron grandes pérdidas) y hundió 3. El balance de muertos se sitúa en torno a 1.100 fallecidos para los ingleses y 1.600 para los castellanos.

En ocasiones se hace referencia a la bravura de los castellanos en esta batalla, cuando se emplea el término de “*victoria pírrica*” de los ingleses para describir la batalla. Según Cushway, puede que en esta batalla el tipo de arma empleada por uno y otro contendiente fuese determinante. Considera que el uso del arco largo proporcionaba mayores garantías que el de la ballesta, sobre todo en lo referido a la velocidad de tiro<sup>129</sup>.

Esta victoria les sirvió a los ingleses para ratificar el éxito de la batalla de Sluys y así consolidar su hegemonía naval<sup>130</sup>. Si a esto le sumamos el control de Calais observamos un pleno dominio de los ingleses del Canal de la Mancha, muy importante en el trayecto de las rutas comerciales marítimas (su dominio permitió obtener beneficios al conceder salvoconductos para atravesar el territorio, como el concedido al Duque de Venecia)<sup>131</sup>. Tras la victoria, el rey de Inglaterra decidió acuñar una moneda llamada nobles de oro, que reflejaba el dominio del soberano en el mar. En el anverso aparecía su efigie coronada dentro de un navío, y en otro el escudo con cuatro cuarteles de lises y leopardos, haciendo referencia a su posición como rey de Francia e Inglaterra. Mientras que en el reverso se limitaba a la inscripción de un versículo del evangelio de San Lucas<sup>132</sup>.

Un año más tarde, en 1351, se alcanzó un acuerdo entre procuradores de Castilla en representación de las villas y marismas del señorío del rey Pedro I y Eduardo III. Este acto ha sido interpretado por Carlos Duro como un caso singular, pues evidenciaba el temor que tenían los ingleses hacia los marinos castellanos. No era frecuente que un rey vencedor alcanzase un trato con los derrotados, en el cual estos últimos salían beneficiados<sup>133</sup>;

Las cláusulas acordadas fueron las siguientes;

- Reparación y satisfacción mutua de los daños desde que empezó a reinar Pedro I.
- Tregua tanto por tierra como por mar. Exceptuando los territorios de Bayona y Biarritz con los cuales ya tenían otra tregua particular de 4 años.

---

<sup>129</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval... op. cit.* p. 256

<sup>130</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de... op. cit.* p. 110

<sup>131</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war... op. cit.* p. 141

<sup>132</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de... op. cit.* p. 104

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 105

- Ofrecieron a los hombres del señorío de castilla y Vizcaya adherirse al acuerdo, pero si rechazaban podían considerarse enemigos.
- Comercio, navegación y pesca libremente por la costa inglesa y puertos de Bretaña a cambio del pago de los derechos establecidos por cada localidad.

Respecto a la relación entre el rey francés e inglés, hubo cambios pues en Agosto de 1370 muere Felipe VI, y Jean II ascendería al trono y sería aconsejado por Carlos de la Cerda, además de contar con el apoyo de un papa francófilo, motivo por el cual los embajadores ingleses se negaron a renovar cualquier tipo de paz. De hecho, Eduardo III volcó sus esfuerzos en reforzar el sistema defensivo inglés en concreto la defensa de algunas rutas marítimas mediante pequeños grupos de marineros. Inglaterra se preparaba para una posible invasión enemiga<sup>134</sup>.

### **Recuperación francesa**

Tras cosechar una serie de derrotas significativas, a priori, en el devenir de la Guerra, Francia decide tomar cartas en el asunto y trata de estrechar relaciones con el reino de Castilla. Cabe destacar, que los intentos no cesaron desde que se encontraba en el trono castellano Alfonso X, hasta la llegada de Enrique de Trastámara sin olvidarnos del reinado de Pedro I. Gracias a la consolidación de las relaciones entre ambos reinos se logró aumentar la flota francesa a partir de la incorporación de naves castellanas, especialmente del cantábrico. La presencia en el mar por parte de los francos castellanos comenzó a hacer efecto y cosechó una victoria bastante importante, La Rochelle.

#### *Intervención de Castilla*

La intervención de Castilla en el conflicto que enfrentaba a Inglaterra y Francia ha suscitado gran interés por parte de muchos historiadores. Podemos observar una evolución en la posición tomada por parte del monarca de Castilla. La marina de Castilla se organizó como cuerpo permanente en la mitad del siglo XIII teniendo en mente la conquista de Sevilla de la mano de Fernando III.

Cabe destacar que el reino contaba con una amplia extensión costera. La flota castellana nació con el afán de reconquistar y afianzar el poder real. Alfonso X dotó recursos a los

---

<sup>134</sup> CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war... op. cit.* p. 142



audaces marinos cántabros que lucharon en Cartagena y Sevilla<sup>135</sup>. Pronto comenzaron a construirse las primeras atarazanas (arsenales) en ciudades como Sevilla y Santander, aunque en esta última no podemos hablar de un astillero como tal, sino que eran espacios destinados para las embarcaciones.

Además, también se conformó un cuerpo de cómitres que se encargaban del mantenimiento de las galeras y embarcaciones, aportación de cinco hombres mínimo y de las armas a emplear.

Respecto al reparto del botín, hay que tener en cuenta diferentes variantes. Había múltiples posibilidades. Una de ellas es que se repartiese entre la tripulación y el rey. En el caso de que la aportación de los soldados, alimentos y armas haya sido únicamente por parte del rey se queda todo. Mientras que si cada contribuyente ha aportado soldados, navíos, alimentos, se divide entre todos los colaboradores y el rey y se dividiría en cuartos. Para conocer que participación había tenido cada cooperador era necesario revisar los contratos de los cómitres.

En cuanto al conjunto de miembros de la flota hemos de mencionar que en el año 1254 apareció una figura muy importante para la flota; el Almirante<sup>136</sup>. Era el encargado de llevar a cabo la guerra naval, así como el juez del mar (jurisdicción y control del tráfico comercial). Un escalón por debajo se encontraban los cómitres y tripulantes respectivamente, distinguiéndose estos últimos entre naocheros y pilotos. En un nivel inferior se situaban los sobresalientes diferenciando proeles o alieres según el lugar que ocupasen en la embarcación durante la batalla. El último lugar lo ocupaban los galeotes, remeros y soldados.

A finales del siglo XIII la flota castellana contaba con 80 galeras, 24 naves (más galeotes y leños, que eran embarcaciones menores). La potenciación continuó de la mano de Alfonso XI; contratación de galeras típicas del Mediterráneo, otorgación de privilegios para el mantenimiento, exenciones a corsarios... Al final se conforma una marina mixta integrada por galeras meridionales de titularidad real, naves del cantábrico...

---

<sup>135</sup> AZNAR VALLEJO, Eduardo. La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media. En la España Medieval, vol 32. Tenerife, 2009. p.169

<sup>136</sup> *Ibidem*, p.170

Las armas empleadas se dividían en tres grandes grupos<sup>137</sup>;

- Arrojadizas a mano; dardos, piedras, saetas...
- Mediante propulsión; ballestas con estriberas
- Armas blancas; cuchillo, puñal, hacha, lanzas con garabatos, ferramiles...

Además, se valían de otros instrumentos para maximizar los daños al enemigo como por ejemplo el uso de la cal para cegar al rival, el habían, el fuego de alquitrán, trancas con cadenas... En el caso de armas de protección destacaron las lorigas, lorigones, pespuntos, corazas, escudos, yelmos...

En cuanto a la posición que tomó Castilla en la Guerra mencionada previamente atravesó diferentes etapas.

En primer lugar, Alfonso XI trató de mantener una neutralidad entre ambos países y aprovecharse de cuanto pudiera<sup>138</sup>. Mientras que los contendientes de la Guerra de los Cien Años buscaban apoyos por si la guerra ampliaba sus horizontes, Alfonso XI alcanzaba tratos con ambos países. En el año 1335 concertó el matrimonio de su hijo Pedro I con la hija del monarca inglés Juana de Arco. Este acercamiento al país anglicano fue descubierto por Francia, la cual, al enterarse de los problemas a los que tenía que enfrentarse Castilla ofreció su ayuda para combatir contra Portugal, Aragón... En virtud del acuerdo alcanzado en 1336 ambos reyes se apoyarían militarmente tanto por tierra como por mar cuando fuese necesario.

Francia se benefició enormemente de esta alianza franco castellana. Reforzó su situación militar gracias al apoyo de Castilla y a la incorporación a sus filas de barcos genoveses. Los puertos costeros del sur de Inglaterra sufrieron la actividad de hostigamiento producida por los marinos castellanos y franceses.

Sin embargo, el apoyo castellano a Francia no siempre tuvo el mismo ímpetu ni efecto. La lucha incesable entre el Plantagenet y el Valoi por ganarse el apoyo de Alfonso XI y luego de Pedro I, hizo que el apoyo cambiase de bando a menudo. Por ello, en 1343 Enrique de Lancaster ayudó en la batalla de Algeciras contra los sarracenos al mismo Alfonso XI, para ganarse como "recompensa" la alianza matrimonial entre Pedro I con la hija de Eduardo III. La oficialidad del acto se retrasó ya que los documentos se

---

<sup>137</sup> AZNAR VALLEJO, Eduardo. "La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media." *En la España Medieval*, vol 32. Tenerife, 2009. p.172

<sup>138</sup> *Ibid*, p.176

perdieron en un naufragio y tuvieron que realizarse unas copias. En ese discurrir Francia se hizo eco de las intenciones inglesas y envió embajadores para ratificar la alianza de 1336 y además con el propósito de establecer compromisos matrimoniales entre las dinastías para fortalecer la cooperación franco castellana.

A pesar de formalizar nuevamente un acuerdo con Francia, Alfonso XI seguía manteniendo contactos con el rey inglés. El matrimonio entre Pedro I y Juana no se pudo llevar a cabo porque la hija de Eduardo III murió en 1348, días después de haber oficializado la unión entre ambos<sup>139</sup>.

Con la llegada de Pedro I al trono de Castilla observamos ese primer apoyo directo a Francia. La situación que se le presentaba al monarca era incomoda; si se mostraba partidario del bando francés tendría proximidad al papado aviñonense y podría establecer lazos, mientras que si optaba por favorecer a Inglaterra obtendría ventajas comerciales en Flandes y en las Islas<sup>140</sup>. No obstante, la primera decisión que tomó benefició a Francia.

Eduardo III, viendo como habían atacado sus puertos y cómo Pedro I mostró su apoyo a Francia, decidió enfrentarse a la flota castellana en Winchelsea. En esta batalla participaron Eduardo de Woodstock y su hermano Juan de Gante. Un año más tarde, el soberano inglés negoció con los marinos castellanos ofreciéndoles una tregua ventajosa; derecho de libre paso, pescar en sus aguas<sup>141</sup>... Simultáneamente se produjo el deterioro de la relación franco castellana, llegando a culpabilizar a Pedro I de asesinar a su futura prometida Blanca de Borbón.

Pronto se produjo el estallido de una guerra civil entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón, el cual aspiraba al trono. Así Pedro I acercó posturas con Inglaterra y Portugal. Por parte de Pedro IV, sus aliados los encontraría en el papado de Aviñón y Francia. Inmediatamente entró en escena Enrique de Trastámara para tratar de derrocar a Pedro I en 1366. A partir de entonces el apoyo de Castilla sería plenamente a favor de Francia.

---

<sup>139</sup> MITRE FERNANDEZ, EMILIO. “Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c.1340 – c.1415)”. *XXIX Semana de estudios Medievales*. Pamplona, 2004. p. 203

<sup>140</sup> *Ibid*, p.203

<sup>141</sup> *Ibid*, p.204

## *Batalla de La Rochelle*

La famosa batalla de La Rochelle se produjo el 22 de junio del año 1372 enfrentando a ingleses y castellanos.

Resulta curioso que previamente hubo un tratado de paz entre ambas potencias, el Tratado de Bretigny. Los ingleses habían sufrido en sus carnes la bravura de la flota castellana y eran conscientes de que no les convenía tener un enemigo tan poderoso que podía ser clave a la hora de declinar la balanza a favor de Francia o de Inglaterra. La intención era mantener buenas relaciones con la flota castellana y permitirle libre comercio en los Países Bajos.

No obstante, Carlos V de Francia decidió romper el tratado. En Castilla se estaba gestando una guerra civil, donde Pedro I recibía apoyo de Inglaterra y Enrique II de Castilla lo recibía por parte de los franceses. Finalmente, la victoria fue para este último. El apoyo francés tuvo un coste, Enrique II de Castilla debería de prestar ayuda a los aliados franceses cuando estos lo precisaran.

La Rochelle era un elemento clave porque permitía avituallar tropas y controlar el Ducado de Guyena que estaba bajo el poder inglés. Eduardo quería mantener la plaza a toda costa, para ello reunió recursos y confió la expedición al Conde de Pembroke, Juan de Hastings<sup>142</sup>. Los franceses decidieron sitiar el territorio para hacerse con su control. Don Enrique, al conocer las intenciones de sus vecinos envió a Bocanegra en auxilio del soberano francés con el que habían hecho un trato anteriormente<sup>143</sup>.

Por parte de los castellanos debemos destacar la figura de Ambrosio Bocanegra; hijo de Egidio, el cual había servido a Pedro I, pero había sido ejecutado por este. Por ende, Ambrosio huyó a Francia y paso a servir a su rival y pretendiente del trono castellano Enrique II de Trastámara. Era un excelente marino, por ello fue nombrado Almirante de Castilla en el año 1370. La capitanía de Bocanegra se vería complementada con la presencia de unos jefes encargados de efectuar las operaciones indicadas. Los elegidos fueron; Cabeza de Vaca, Fernando de Peón y Rui Díaz De Rojas<sup>144</sup>. La armada de Castilla, según las Crónicas de Don Enrique era de 12 galeras frente a 36 naos inglesas.

---

<sup>142</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de... op. cit.* p. 130

<sup>143</sup> MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de... op. cit.* p. 131

<sup>144</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de... op. cit.* p. 129

En el bando inglés el Conde de Pembroke estaba organizando un ejército en Aquitania para poder repeler las intenciones francesas. Eduardo III volcó todos sus esfuerzos para defender el ataque. A pesar de que existe mucha variedad en cuanto al número de naves que presentó cada contendiente en la batalla, es probable que el ejército inglés se compusiera de 36 naos y carracas y 14 buques de guerra y transporte, un total de 50 barcos. Existe documentación procedente de la Torre de Londres que señala que existió un embargo general de embarcaciones para completar la escuadra dirigida por el Conde inglés. Autores anglófilos, como Froissart, insisten en que los ingleses lucharon en inferioridad. En el caso de la Crónica Belga, equipara las fuerzas entre ambos oponentes.

El día 21 de junio los ingleses vieron llegar la flota castellana. Acto seguido, Ambrosio Bocanegra, decidió emplear una táctica de despiste. Se acercó tímidamente a sus enemigos, produjo una pequeña escaramuza y enseguida viró y huyó. Los ingleses se rieron ante tal maniobra y se creyeron vencedores, se relajaron en exceso. Lo que desconocían era la inteligencia de Bocanegra. Como hemos mencionado previamente, era un excelente marino, y al estudiar el terreno donde se encontraban atracados los barcos ingleses, consideró que debían de ganar tiempo y mantenerlos allí porque era una zona proclive a gran intensidad de mareas vivas. Por ello, cuando se produjo ese cambio de mareas los ingleses quedaron varados<sup>145</sup>.

Es ahí donde los castellanos, aprovechando el poco calado de sus naos, atacaron a sus enemigos que habían quedado atrapados. Es posible que en esta batalla se empleasen artificios de fuego<sup>146</sup>, especialmente la bombardas, la cual es un arma de fuego portátil que precedió a los cañones. Según las *Memorias de Du Guesclin*, los castellanos utilizaron una táctica ideada por los cartagineses, griegos y romanos entre otros. Se trataba de la *navis incendiaria*, es decir, utilizaban una embarcación envuelta en llamas y la dirigían contra la escuadra enemiga para chocar con una o varias naves y desorganizar la formación a la vez que dañaba materialmente los barcos enemigos.

Finalmente, las naves inglesas quedaron en su mayoría hundidas o capturadas por los franco castellanos. Además, en su regreso a Santander la flota castellana dirigida por Bocanegra logró apresar 4 nuevos barcos ingleses<sup>147</sup>. En definitiva, hubo numerosas

---

<sup>145</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime... op. cit.* p. 259

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 259

<sup>147</sup> FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de... op.cit.* p. 132

pérdidas materiales, además de una gran cantidad de fallecidos en la batalla. Esta situación dejó a Inglaterra en una posición muy delicada.

El Conde de Pembroke fue hecho prisionero y pidieron por él un rescate que se saldó tres años después, aportando a las arcas castellanas un total de 120000 francos<sup>148</sup>. Las cifras de prisioneros se sitúan entre 8000 y 1500 soldados ingleses, entre 400 y 160 caballeros de los cuales 70 eran *caballeros de espuelas doradas*, es decir de alto rango. Debemos de tener en cuenta que al ser un hecho tan relevante muchos historiadores han decidido escribir sobre él. Por ello, puesto que nos encontramos con diferentes fuentes y ahí está es posible que nos encontremos cierta controversia entre las cifras de prisioneros soldados, caballeros, navíos...

Los castellanos aprovecharon tal situación para tratar de obtener beneficios económicos con sus rescates (elevados). Bocanegra mostró compasión con el resto de los soldados por los cuales no habían pagado el rescate y los perdonó. Respecto al balance de muertos, ocurre igual que con el número de prisioneros, hay una variación en la cantidad dependiendo la fuente que consultemos. Podemos establecer en 800 el número de individuos fallecidos en combate. Probablemente hayan sido más ya que muchos soldados decidieron saltar al agua huyendo del fuego, pero debido a la pesadez de su armadura se hundieron y murieron ahogados. No obstante, teniendo en cuenta el número de soldados prisioneros, la cifra de muertos a la que he aludido anteriormente no parece descabellada.

Tras la batalla, una escuadra francesa condujo a Ivain de Gales (hijo del Príncipe de Gales) y a Morelet Montmor a Castilla para pedir a Enrique II una flota que les ayudase a estrechar el cerco aún más. Ruy Díaz de Rojas partió con 40 naos, 8 galeras y 13 barcos. Finalmente, la plaza pasó a manos francesas.

Esto supuso principalmente la conversión de Castilla como la primera fuerza naval del Atlántico. Además, para los ingleses supuso una pérdida enorme el canal de la Mancha, zona geoestratégica fundamental. Esta batalla marcó el devenir de la guerra decantándose a favor de los franceses.

Eduardo trató de restaurar la capacidad naval del reino, pero no produjo efecto. El rey de Francia por entonces, Carlos V había nombrado a Jean de Vienne como almirante de Francia en 1373. Revitalizó del *Clos des Galées*. Ahora Francia era superior a Inglaterra.

---

<sup>148</sup> *Ibidem*, pp. 132 - 133

Reunió una gran escuadra que se volvía más impetuosa y temerosa cuando operaba junto a la de Rainier Grimaldi.

Se produjeron varios asaltos a la costa inglesa, llegando a incendiar y arrasar Jersey, Guernsey y Winchelsea. Como consecuencia de este episodio, la Gascuña se vio reducida en parte gracias a las campañas llevadas a cabo por *Du Guesclin*. Inglaterra, que atravesaba una situación complicada, no lograba recomponerse. Finalmente el 18 de Junio de 1389 se alcanzó una tregua que se renovarí en Marzo de 1396<sup>149</sup>.

## CONCLUSIÓN

En el transcurso del trabajo hemos podido observar cómo no hubo un único desencadenante que diese origen a la Guerra de los Cien Años. Más bien podríamos decir que se trató de una serie de cuestiones afectando de manera especial a la relación feudo vasallática que se produjo entre el rey inglés y el francés, cuando el primero de estos obtuvo un territorio en suelo francés y por el que debía de prestar homenaje y actuar como vasallo. La hostilidad que se generó entre ambos soberanos derivó en una guerra promovida por el deseo de erigirse como la potencia hegemónica del momento. Eduardo III reclamó su derecho al trono francés para poder justificar su rebeldía contra el soberano Felipe IV. A su vez, el rey francés consideraba la presencia de los ingleses en sus propias fronteras como un verdadero peligro y su deseo era poder dominar a sus enemigos.

En las guerras, las fronteras entre ambos contendientes resultan un elemento clave para hacerse con la victoria. En este caso lo será aún más, pues el mar adquirió gran importancia en el periodo, no solo a nivel económico puesto que el tráfico comercial en la zona era abundante, sino también a nivel bélico, pues el control de puntos geoestratégicos concretos permitían a cualquiera de los dos alcanzar posiciones ventajosas en la pugna por la victoria. El Canal de la Mancha supondrá un quebradero de cabeza para los ingleses y franceses, pues su control era vital para poder llevar a cabo otras acciones; despliegue flota naval, seguridad de las fronteras terrestres una vez asegurada la zona marítima, beneficios económicos en el caso de controlar el tráfico comercial...

---

<sup>149</sup> D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime... op.cit.* p. 260

Las diferencias militares entre ambos reinos son evidentes al observar el tipo de navíos que utilizan unos y otros, pues debemos de tener en cuenta las características de los mares que bañan sus costas. Así pues, ocurre lo mismo cuando analizamos la composición de los ejércitos y la especialización de sus sectores, destacando en el bando inglés a los arqueros y en el francés a los ballesteros.

La obsesión que produjo dominar el ámbito marítimo se vio reflejada en un primer momento en Inglaterra, que se muestra férrea y superior en las primeras batallas. Eduardo III otorgó mucha importancia a la flota naval y consiguió vencer en ocasiones a Francia. Quizá la experiencia previa con la que contaba Inglaterra previamente al inicio de la Guerra de los Cien Años permitió esa “ventaja”. No obstante, con el paso de los años, Francia evolucionó favorablemente en este terreno gracias a la intervención de los marinos castellanos, los cuales tuvieron un papel decisivo en algunas batallas como La Rochelle.

Finalmente, Francia consiguió someter a los ingleses y frenar sus deseos expansionistas. De este modo, Francia y Castilla se convertirían en los dueños del mar en el período.

## ÍNDICE DE FIGURAS

1.1. Figura Guyena 1328 [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Guyenne\\_1328-es.svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Guyenne_1328-es.svg)

## BIBLIOGRAFÍA

ARIZAGA BOLUMBURU B., “Las actividades económicas de las villas marítimas del norte peninsular”. *XXIX Semana de estudios Medievales*. Pamplona 2003, pp. 88 – 90.

AZNAR VALLEJO, Eduardo. “El mar: fuente de conflictos y exigencia de paz.” *Edad Media. Revista Historia*, 11. Universidad de Valladolid, 2010, pp. 63 – 89.

AZNAR VALLEJO, Eduardo. “La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media.” *En la España Medieval*, vol. 32, (2009). pp. 167 – 192.

BOCAHA, Michel, “El control del puerto de Burdeos y de su tráfico mercantil del siglo XIII al XV”, ARÍZAGA BOLUMBURU, B., Solórzano Telechea, J. A., *Ciudades y villas portuarias del Atlántico en la Edad Media*. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 2005, pp. 91 – 114.



CONTAMINE, Philippe. “La Guerre de Cent Ans en France; une Approche Economique”, en CONTAMINE, Philippe, *La France au XIVe et XVe s. Hommes, mentalités, guerre et paix*. Londres, Variorum Reprints, 1981, pp. 125 – 145.

CONTAMINE, Philippe. *Guerre, Etat et Societé à la fin du Moyen Âge. Études sur les armes des rois de France 1337-1494*. Paris, Sorbonne Vie section: Sciences Économiques et sociales Centre de Recherches Historiques, 1972.

CONTAMINE, Philippe. *La Guerra de los Cien Años*. Madrid: RIALP, 2014.

CUSHWAY, Graham. *Edward III and the war at sea*. 1ª ed. Suffolk: The Boydell Press, 2011.

D. STANTON, Charles. *Medieval Maritime Warfare*. 1ª ed. Barnsley: Pen & Sword Maritime, 2015.

DUBY, Georges. *Economía rural y vida campesina en el occidente medieval*. Barcelona: Ediciones Península, 1973.

FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de Castilla*. Madrid: EDTIMEX, S.L., 1995.

FLORENTINO PÉREZ, Embid. *La Marina real castellana en el siglo XIII*. Anuario de Estudios Medievales. Madrid, 1969.

GANSHOF, François. *El Feudalismo*. Barcelona: Ariel, 1975.

GARCIA DE CORTAZAR, José Ángel: SESMA MUNOZ. José Ángel. *Historia de la Edad Media. Una Síntesis Interpretativa*. Madrid. Alianza Editorial. 1999

GARCÍA FITZ, Francisco. *Ejércitos y actividades guerreras en la Edad Media europea*. Madrid: ARCO LIBROS, S.L, 1998.

IÑARREA LAS HERAS, Ignacio. *Castilla y la Guerra de los Cien Años, entre 1337 y 1366, en la literatura francesa del siglo XIV*. Universidad de la Rioja, 2012.

KEEN, Maurice. *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Madrid: A. Machado Libros, S.A, 2005.

KINDER, Hermann; HILGEMANN. Werner. *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a la Revolución Francesa*. Madrid: Istmo, 1974

KONIECZNY, Peter Michael. "London's war effort during the early years of the Reign of Edward III". VILLALON, L.J. Andrew; KAGAY, Donald J., *Hundred Years War. A wider focus*. Leiden, Brill Academic Publishers, 2005, pp. 243 – 261.

MITRE FERNANDEZ, EMILIO. "Castilla ante la Guerra de los Cien Años: actividad militar y diplomática de los orígenes del conflicto al fin de las grandes treguas (c.1340 – c.1415)". *XXIX Semana de estudios Medievales*. Pamplona, 2004, pp. 199-235.

MITRE FERNANDEZ, Emilio. "La Guerra de los Cien Años: primer conflicto global en el espacio europeo". *Clio & Crimen*, nº 6. (2009), pp. 15 – 35.

MITRE FERNANDEZ, Emilio. *La Guerra de los Cien años*. Madrid: Albor Libros, 2005.

ORELLA UNZUE, José Luis. "Geografías Mercantiles Vascas en la Edad Moderna (III). Las relaciones vascas con Inglaterra. Siglos XIV-XVI". *Lurralde; Investigación y espacio*. 28 (2005). pp. 85 - 152

PERROY, Edouard. *La guerra de los cien años*. Madrid: Akal Universitaria, 1982.

RUSSON, Marc. *Les Côtes guerrières. Mer, guerre et pouvoirs au Moyen Âge. France – Façade océanique XIIIe-XVe siècle*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2004.

SUMPTION, Jonathan. *Divided Houses. The Hundred Years War III*. Londres. Faber and Faber, 2009.

TOUCHARD, Henri. *Le commerce maritime Breton a la fin du moyen age*. Paris: Les Belles Lettres, 1967.